TOMO LIV. Abril, 1909. CUADERNO IV.

BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

INFORMES

I

ESTUDIOS DE CÓDICES VISIGODOS

Códice a. II. 9. de la Biblioteca del Escorial.

(Conclusión)

EXPLICIT VITA SANCTAE HELIE.

INCIPIT LAVS EJUSDEM VIRGINIS.

UIRGO CHRISTI SUM, UIRUM SCIRE nolo; quia paradisum possidere uolo.

Audiui dominum, que sequi deueam.

Quanta sint premia uirginitati posita alta promissio?

Non hujus temporis, sed inmortalitatis ad celum pertinens.

Beatos audio, qui mundo sunt corde; quod ipsi poterunt uidere deum.

Beatam possident uitam, qui se castraberunt pro regno dei.

Nec duuinum, quod qui casti perseuerant et uirgines; angeli dei efficiantur equales AMEN.

FINIT.

Fol. 93.—INCIPIT VITA SANCTE MELANIE SENATRICIS ROME.

Inc.: BENEDICTUS DEUS QUI SUSCITAUIT TE...

Des.:... nec in cor hominis ascendit, que preparauit deus diligentibus se. Cui est honor et gloria in secula seculorum. Amen. (*Publicado por primera vez este texto por el Cardenal Rampolla en su notabilísima obra* Santa Melania giuniore senatrice roma-

na. Roma 190. *Véase un extracto de las investigaciones del sabio Cardenal Rampolla acerca del origen del texto y autor de esta vida:*

El párrafo III *Le Fonti storiche* de la Introducción que el Cardenal Rampolla pone á la publicación de los textos, latino y griego, de la vida de Santa Melania es muy notable y se consignan en él noticias y averiguaciones que se refieren al autor y procedencia del texto latino. Véase un compendio de ellas.

Los dos textos que publica, el latino del códice del Escorial y el griego de la biblioteca Barberini, son substancialmente idénticos; pero cree el Cardenal Rampolla que el latino es cronológicamente anterior al griego, como se deduce del prólogo de ambas redacciones. Es indudable que el escritor griego tuvo á la vista el prólogo latino, porque en éste el autor dice que se le perdone por no contar las cosas con el método y orden debido, sino según se le vienen á la memoria y de hecho así ocurre en su narración; y el escritor griego suprime en el prólogo aquella excusa y pone orden en la narración, corrigiendo el texto latino. También parece cierto, como más claramente lo demuestra después, que el texto latino representa la redacción primitiva y original, pues en el prólogo dice el autor que escribe á instancias de un Obispo y á él dedica su obra, y después en la narración varias veces se dirige también á él; y todas estas circunstancias están suprimidas en el texto griego. Parece, pues, fuera de duda que el escritor griego tuvo presente y tradujo la redacción latina, según se conserva en el códice Escurialense, aunque suprimió, reformó, amplió y añadió algunas cosas.

En la redacción griega se encuentran también algunos caracteres de originalidad, como la relación de la conversión de Volusiano, en la que aparece el autor como testigo ocular y familiar de Santa Melania. Esto hace formular al Cardenal Rampolla las siguientes hipótesis: ó que el texto griego sea una derivación del latino, ó que ambos textos sean distintas obras del mismo autor, ó que los dos provengan de un texto común, desconocido hasta ahora, siendo el latino más íntegro y más inmediato. Si se tiene en cuenta que la redacción griega, como se conserva en el códice Barberini, contiene algunas noticias que no se

consignan en la redacción latina del códice del Escorial, parece que no puede admitirse que sea aquélla una derivación de ésta. Tampoco es creible que sean dos obras distintas del mismo autor por la divergencia que hay entre ellas. Y, por tanto, tiene más probabilidad la tercera hipótesis, ó sea que los dos provengan de un texto común desconocido, y así se explican bien las alteraciones y adiciones del griego y las omisiones del latino, pues es bastante frecuente en los copistas, por razones circunstanciales, no transcribir lo que no les parecía interesante para el fin con que copiaban el códice. Y se confirma esto con los códices posteriores al del Escorial, que contienen más breve la misma redacción latina.

En el supuesto de que las dos redacciones provengan de un texto común, trata después de averiguar el Cardenal Rampolla en qué lengua fué escrito el original. En favor del original griego pueden aducirse las siguientes razones: que en el texto latino se encuentran algunos lugares que parecen una perversión del griego, y que algunas frases son manifiestamente grecismos. El lugar más notable en que parece pervertido el texto griego en la redacción latina es el que se refiere á las palabras: *scribens* (Santa Melania) *sufficienter et de manibus suis praebens calciamenta sanctis;* y en el texto griego se lee: *escribiendo elegantemente cuanto bastaba, daba á los santos de sus propias manos los ejemplares.* Las palabras griegas ὑποδήματα, *calciamenta,* y ὑποδείγματα, *exemplaria*, son, como se ve, muy parecidas y es fácil copiar una por otra, y, por tanto, mientras no se demuestre que la escritura del códice Barberini, que es donde se conserva el texto griego, no está equivocada, no es prueba cierta contra la redacción latina. Además no parece verosímil que Santa Melania copiara códices para regalárseles á los pobres, sino que, como era costumbre entonces en todos los monasterios, les vendería para socorrer á los pobres. Y, por tanto, parece que hay una pequeña laguna en la redacción latina del códice del Escorial y que puede suplirse con las palabras de Metafraste que dice de Santa Melania: *serviase de sus manos, como se ha dicho, para escribir, y lo que ganaba por la escritura lo empleaba en alimentar á los po-*

bres; y así muchas veces ponía en las manos de los santos el vestido hecho con sus propias manos.

Más abundantes y poderosas son las razones que se pueden alegar en favor del original latino. Primeramente, la redacción latina que contiene el códice del Escorial, fuera de las incorrecciones del copista, está escrita en la lengua vulgar latina del siglo IV-V. Algunas palabras características de esta redacción (*altarium*, *calciamentum*, *ipsud*, etc.) se encuentran también en *Peregrinatio Silviae*, del siglo IV. Entonces se usaban todavía en el latín vulgar muchos helenismos, y algunas construcciones gramaticales, como la de los verbos *frui* y *uti* con acusativo, son arcaismos propios de aquel tiempo. El estar escrita la redacción latina en lengua vulgar se conforma bien con las declaraciones que hace el autor en el prólogo, pues dice que no es apto para escribir *idoneus non sum hoc facere, cum sim rusticus et tardus in lingua.* Emplea para las monedas los nombres *solidus* y *tremissis*, puestos por Constantino; llama *avunculus*, tío materno de Santa Melania á Volusiano, mientras que la redacción griega designa las monedas con nombres genéricos, y llama θειος á Volusiano que lo mismo puede significar tío paterno ó materno. Lo mismo ocurre también con la virgen Paula, á la que la redacción latina llama *neptis ejus*, lo que indica que el autor conocía bien la relación de parentesco que tenía con Santa Melania, y la redacción griega la llama en general *prima.* Además el autor latino demuestra haber sido testigo ocular de lo que cuenta por la precisión detallada que da en la descripción de lugares y en el conocimiento de la topografía de las diversas regiones que recorrieron. Los textos de la Escritura en la redacción griega, están traducidos del latín y no tomados literalmente de la versión alejandrina de los LXX intérpretes, lo que prueba que el original no fué escrito en griego. El autor mismo indica que escribe para los latinos, pues habla de algunas prácticas usuales en la Iglesia de Roma, como de la comunión diaria establecida allí por los Príncipes de los Apóstoles, y de la administración de la Eucaristía á los moribundos, lo que no tenía objeto si escribiera para los griegos, y por eso se encuentra suprimido en la redacción griega. Y, por último,

del prólogo se deduce también que escribe á instancias de un Obispo que estaba lejos de Jerusalén, pues se lo pide por una carta, y que ese Obispo es occidental, porque hablando de Teodosio II, que era emperador del Oriente, no le llama nuestro emperador, y en cambio, de Valentiniano III, que era emperador de Occidente, dice: *piissimus imperator noster Valentinianus*. Es creible que fuera un Obispo africano, porque desea conocer la vida de Santa Melania, y en el Africa, donde estuvo siete años, donde fundó varios monasterios y donde derramó espléndidas beneficencias, se conservaba un vivo recuerdo de ella.

Por lo anteriormente dicho se ve, no sólo que la redacción latina es anterior á la griega, y que ésta, según se conserva en el códice Barberini, es una derivación suya, sino que además aquélla tiene á su favor pruebas abundantes para suponer que el original común, de donde ambas pudieran provenir, fué escrito en latín. Pero aún intenta averiguar el Cardenal Rampolla si la redacción latina del códice del Escorial pudiera ser una inmediata traducción del original griego, con el objeto de enviarla á Occidente. Dice que si se tiene en cuenta exclusivamente el aspecto filológico, parece que es una traducción por los helenismos que contiene; pero atendiendo á la persona del autor, que sin duda fué un oriental, como se verá después, muy familiarizado con los occidentales por haber vivido largo tiempo entre ellos; que él mismo confiesa que es imperito en la lengua en que escribe, y que dirige su obra á un Obispo probablemente africano, debió escribir en el latín vulgar de aquel tiempo, como de hecho se conserva todavía en el códice Escurialense. También cree que pudiera admitirse que hubo dos textos originales, uno latino y otro griego, pues los monasterios fundados por Santa Melania se componían de latinos y griegos, como ocurría también en otros muchos monasterios de la Palestina. De todos modos, dice que hoy por hoy se puede sostener que la redacción latina Escurialense representa el original ó, al menos, que es una traducción inmediata del original griego.

Acerca de quién es el autor de la vida de Santa Melania que publica, tiene también el Cardenal Rampolla importantes

averiguaciones. Fué un familiar, compañero de viajes y capellán de Santa Melania. Estaba ya en Roma con ella el año 404, y la acompañó al palacio de los Césares en la visita que hizo á la princesa Serena. El año 439 estaba también con ella en Jerusalén, en el monasterio del Monte de las Olivas, y presenció su muerte. Confiesa el autor que su conversión á la vida monástica y elevación al sacerdocio se lo debe á Santa Melania. La acompañó en sus viajes al Africa, á Jerusalén y á Constantinopla. Le encargó la santa que edificase en el Monte de las Olivas un monasterio para monjes, y la ayudó en la dirección de éste y de los demás monasterios. A su muerte le encomendó Santa Melania la dirección general de todos los monasterios por ella fundados.

Cirilo de Scitópolis, escritor del siglo VI, dice que Geroncio fué el sucesor de Santa Melania en la dirección de sus monasterios. Un reciente descubrimiento (1895) de la versión siriaca de la vida de Pedro Ibero, contemporáneo de Geroncio y que por algún tiempo estuvo también bajo la dirección de la santa, confirma la afirmación de Cirilo de Scitópolis y añade algunas importantes noticias de su vida. Dice que el director del monasterio de Santa Melania del Monte de las Olivas era Geroncio, oriundo de Jerusalén; que de joven fué educado por ella y su esposo Piniano; que por su piedad y virtudes fué elevado al sacerdocio; que fué superior del dicho monasterio y de los otros que había fundado la santa; que se distinguía por su fervor en el servicio divino, y que en los domingos decía tres misas, una en el monasterio del Monte de las Olivas, otra en el monasterio de las Vírgenes y otra en el de los monjes, y en los demás días de la semana decía solamente una misa privada, á estilo de la Iglesia de Roma, para que la oyera Santa Melania. Otro testimonio se encuentra en la obra *Pleroforia*, de Severo, patriarca de Antioquía, en la que Juan, obispo de Maiuma, discípulo y sucesor de Pedro Ibero, hace referencia á Geroncio, llamándole *diácono del monasterio de Santa Melania*. Todas estas circunstancias de Geroncio coinciden perfectamente con las que el autor de la vida de Santa Melania indica de sí mismo.

Como se ha visto, las importantes averiguaciones del Cardenal

Rampolla son: que la redacción latina que se conserva en este códice del Escorial es cronológicamente anterior á la redacción griega del códice Barberini, y que representa el original ó, al menos, una traducción inmediata de un original griego perdido y que su autor es el monje Geroncio. (*Vid. mi estudio*, Un codex regularum del siglo IX, *pág. 44.*)

EXPLICIT VITA SANCTE MELANIE SANATRICIS ROME.

Fol. 112 v.°

En *Vitae Patrum* se publica *Vita sanctae Euphrosynae virginis, auctore incerto*, cuyo texto es substancialmente igual al que en este fólio tiene el códice con la rúbrica *Vita sancte castissime virginis*. El texto del códice es algo más compendiado, y, sin duda, es distinta traducción. En el códice se llama Agapio al maestro de Sta. Castisima y Agapito en *Vitae Patrum*. En la colección *Florilegium Casinense*, vol. III, pág. 221, se publica otro texto de *Vita sanctae Euphrosynae*, pero no sé si es de igual redacción al de este códice. No obstante, merece ser conocido el texto del códice del Escorial.

INCIPIT UITA SANCTE CASTISSIME UIRGINIS.

FUIT IN CIUITATE ALEXANDRIA UIR MAGNIFICUS, NOMINE PAFNUTIUS. *Curam gerens* pauperum, uel ospitum, habens conjugem christianissimam de gente alta et erat sterelis. Pafnutius uero tribulabatur, eo quod erat diues, et non habebat filios. Uidens autem uxor ejus quia in tribulatione erat non cessabat die hac nocte cum afflictione deum deprecare: ut dedisset eis semen qui deum laudarent post obitum eorum. Et multa pecunia ad pauperes tribuebat. Similiter et uir suus circuibat monasteria, et sancta loca ministrans necessaria seruis dei, et rogans ut orarent pro illo, ut meritum haberent semen sibi dare in seculo.

Quadam die ambulauit in monasterio, ubi sanctissimus erat abba cum magna congregatione. Et dedit eis pecunia, et rogauit ut orarent pro illo. Quod statim ipse abbas cum magna supplicatione rogauit deum ut impleret desiderium ejus. Et deus exaudiuit tam pauperibus, quam seruis suis petentibus, et concedit illi deus unam infantulam, et uocabit eam castissimam. Congaudeuant autem parentes ejus in ea, dum erat decora ualde in forma,

et patiens in conuersatione. Facta autem illa annorum circiter duodecim; migrauit mater ejus de hac luce. Pater autem ejus doceuat eam litteris et lectione, et omnem sapientiam atque intellegentiam. Et dum illam mentem haberet bonam, tantum erat docta: ut pater ejus miraretur in suo profectu. Diuulgata est autem famma de ea in omnem cibitatem. Et multi dignitates habentes pro filios suos rogabant patrem puelle ut copularet illam in conjungio. Diceuat autem pater ejus: Quod deus uoluerit, hoc erit faciendum.

Unus autem superans omnes tam dignitate quam diuitiis et possessionibus atque pecuniis, rogauit pro filio suo patrem puelle, et adquieuit. Et factum est in arras conjungii obligatio. Et post non multum tempus; duxit eam pater suus ad monasterium ubi abba sanctissimus erat, habentem jam beatissimam uirginem decem et octo annorum. Et obtulerunt ibi munera multa; et dixit pafnutius ad abbatem: Ecce fructum orationum uestrarum presento eam uobis ut oretis pro illam, quia jam sponsum illi obligaui. Et jussit foras monasterium ubi peregrini ospitium habebant, manere patrem cum puella. Et alia die castigabat eam ipse uir sanctissimus; pro castitate et elemosina et timore dei, et satis conplaceuat ei. Et commorati sunt ibidem tres dies. Audiebat autem puella incessauiliter psallentes seruos dei; et laudantes deum. Et conpuncta in corde suo diceuat: Beati sunt omnes isti qui in isto habitaculo consistunt, quia similes sunt angelorum, sine cessatione enim laudant deum. Et post exitum istius seculi, in beatitudine sempiterna introducuntur. Et cepit celum habere conuersationem eorum Post tertium autem diem dixit pafnutius ad abbatem. Pater bone, uide ancillam tuam filiam meam; quia querimus descendere ad ciuitatem, et ora pro nobis. Uenit puella, cecidit ad pedes abbati, et dixit: Ora pro nobis domine pater: ut salbetur anima mea de inferno. Et extendens manus beatus uir dixit: Oratio. Deus qui scis omnia antequam fiant, tu sis protector ancille tue ut salbetur et tibi placeat, ut abeat partem cum sanctis tuis. Et cum ista oratione accesserunt in proprio domo.

Pafnutius uero ubicumque inuenieuat seruos dei uel peregri-

nos, duceuat eos in domo sua ministrans omnia, que necessaria illis erant, et rogans eos ut orarent pro illo. Quadam die occurrit festiuitas de monasterio uiro dei, et direxit unum fratrem qui inuitaret pafnutium ad monasterium. Et dum peruenit in domum pafnutii, non inuenit eum; sed inuenit castissima cum familia. Tum illa secrete dixit ad ipsum monachum: Quanti fratres sunt in uestro monasterio? Ille respondit CCCLII, dixit puella: Rogo te ut dicas mici si aditum habet qualiscumque homo in uestro monasterio uolens intrare. Si suscipitur? Respondit: Per omnia apertum est hostium monasterii nostri; omnibus uolentibus saluos esse. Dixit puella: Omnes in una ecclesia cantant; aut equale jejunant? Respondit: Omnes in una ecclesia cantant, jhejunare autem unusquisque juxta uolumtatem suam agit. Et perquisiuit puella omnem conuersationem eorum et dixit: Uoleuam si detur mici de deo uirtus, sic in isto seculo conuersare sicut uos, sed timeo patrem meum, quia querit me tradere ad maritum. Dixit monacus: Non des corpus tuum in corruptione, nec tradas tale forma contumeliis temporalibus sed cum omni humilitate et integritate, teipsam offerre christum, qui dat pro temporalibus sempiterna premia. Dixit ei puella: Quomodo possum hoc facere? Dixit monacus: Occulte fuge, et intra monasterium; et salba eris. Inrigatum est cor puelle de uerbis monachi et dixit: Quis me potest tonderi dum in oriente consuetudo est monacas tonderi capillis sicut uiri? Ego non uoleuam tondere me de seculare; sed de seruo dei. Et dixit monacus: Ego inuitare ueni patrem tuum ad monasterium, et ibi morauitur quattuor dies. Tu autem inquire tibi unum seruum domini et tondat te. Et dum hoc narrabant pariter, uenit pafnutius; et dixit ei monacus: Pater pafnutii, dedicatio est monasterii nostri, et ordinauit me abbas inuitare te, ut cum illo deueas celebrare festiuitatem, et lucres orationes seruorum dei. Pafnutius uero portans munera secum secutus est eum cum gaudio. Dum ille commoratus est in monasterio, dixit castissima ad unum credendarium sibi: Uade in ecclesia que construxit teudosius imperator, et quere mici unum seruum dei, et adduc eum ad me quia opus illum habeo. Deo autem dispensante, inuentus est ibidem unus senes seruus dei, orans adtentis-

sime in ipsa ecclesia, quem rogauit puer et adduxit. Ut uidit illum beata castissima; salutauit et dixit: Ora pro me, pater bone. Et dixit ei puella: Ego domine habeo pater christianissimum uirum in hoc seculo habundantem, et habuit uxorem unde ego sola procreata sum, et destinatus est tradere me ad maritum. Et non est mea uoluntas, corruptioni maculare corpus meum. Et iterum contradicere ad patrem timeo; et quid faciam ignoro. Et totam istam noctem uigilaui rogans deum ut reuelare mici dignetur, quid facere deueam, ut de inferno liberetur anima mea. Et pro hoc rogans, misi ad te ancillam tuam: ut dicas mici uerbum salutis et consolationis, oro te pater: ut pro eterna retributione dum a deo es missus ad me: da mici consilium, quid debeam facere. Dixit ei senes: Deus sic precepit dicens: Si quis non dimittit patrem aut matrem, et renuntiat proprie anime sue, non potest meus esse discipulus. Ego quid tibi habeo filia dicere, super hoc quod precepit dominus? Tamen si potes sustinere temtationes diaboli, dimitte seculum cum omnibus diuitiis suis, quia res patris tui, dum dicis quia uir bonus est, inueniet heredes multos pauperes, ecclesias, monasteria, et senodocia, et reliqua pia dispensatione, et ubi uoluerit dispensauit res suas. Tu autem pro salute anime tue cogita. Puella respondit: Credo in deum meum et tuis orationibus, quia certare uolo cum suo adjutorio, et salbare anima mea. Dixit senes: Istas condiciones non deuent tardare, quia inimicus inpedimenta et cogitationes inmittit. Respondit puella: Pro hoc te rogabi uenire ad me, ut impleas desiderium meum. Surrexit senes, et dixit capitulum; et adpreendens tonsorias totondit illam. Et induit eam uestem religiosam, et orabit super eam dicens: Deus qui saluos facit omnes sibi placentes, ipse custodiat te, et liberet de inimico humani generis, et ualedicens ei prerrexit ad monasterium suum.

Castissima uero cogitauit in se ipsa dicens: Quia si fuero in monasterio puellarum, pater meus inueniet me, et traet me exinde quia potens est; et tradet me sponso meo. Adtamen, uadam in monasterio uirorum in abitu eunuci, et nulla erit suspectio. Expoliauit se uestimentum femineum, et induit se uestimenta uirile; et post solis occubitum exibit de domo patris sui portans secum

quingentos solidos, nemini recognoscente, et diluculo uenit pater suus in cibitate: et circuibat ecclesias orans. Castissima uero uenit in monasterio ubi pater suus festa celebraberat, et dixit hostiario: Nuntia domno abbati: ecce eunucus uenit de palatio, et occurrere tibi uolet. Et introibit hostiarius, et nuntiabit domno abbati. Et ueniens abbas, introibit. Et dicto capitulo, consederunt. Et dixit abbas: Unde uenis ad nos, ueneranti ssime uir? Qui respondit: Ego, pater, de palatio sum, et cogitaui liberare anima mea de potestate istius seculi, et uolo deo seruire, et ciuitas ubi commoratur imperator non habet locum quietudinis. Audiui enim de monasterio uestro multa bona; et ueni consistere uobiscum. Si jubes me suscipere: habeo res multas, et si salbaberis anima mea in isto loco, offeram tibi omnia. Dixit ei abbas: Bene uenisti fili; ecce monasterium nostrum, impleatur uoluntas tua. Sed dic mici, quod est nomen tuum? *Illa respondit:* Zmaracdus. Dixit ei abbas: Dum jubenis es, non potes consistere solus; sed oportet te accipere unum senicem magistrum: ut doceat te ordinem monasterii. Illa respondit: que jusseris, hoc faciam. Et offerens quingentos solidos, rogauit abbatem ut susciperet et pensaret. Ita et fecit. Dixitque abbas ad monacum nomine agapium: Suscipe istum jubenem, et sicut filium sic tibi eum commendo. Doce illum sicut pater bonus. Et sic certa preparare illum, ut si potest fieri, superet magistrum. Et congregatis uniuersis fratribus, orabe-runt pro constantiam zmaracdi. Erat autem ualde decorus, et dum intrabat in ecclesia, aut refectorio; multis facieuat inimicus scandalum in anima propter pulcritudinem ejus. Surrexerunt monaci clamantes ad abbatem: Quare talem hominem suscepisti in monasterio, unde anime scandalicentur? Audiens autem hec abbas, dixit ad zmaracdum: Fili, dum talem formam dedit tibi deus, et inimicus scandalum infert in fratres pro te; uolo ut sedeas in cella solus, et magister tuus per fenestram doceat te omnia salubria, et ministret necessaria. Ita et fecit. Intrauit ergo in cellula gaudens, et stetit in jejunio, et in afflictione et lacrimis incessabiliter, laudans et rogans deum; ita ut magister suus miraretur in sua tam promta conuersatione.

Dum ergo pater suus reuersus fuisset in domum suam, querens

filiam suam, et non inueniens; cepit lamentare et ad celum mugitus dare. Interrogauit familia: Quid deuenit filia mea? Illi dixerunt: Nocte uidimus eam; postea non conparauit. Cogitauit pater dicens: Forsitan sponsus suus rapuit illam. Et mandans interrogauit socrum suum. Audiens hec uenit cum filio suo ad pafnuntium lamentantes et dixerunt ei: Quid deuenit filia tua; aut quis seduxit eam? Statim direxerunt missos in omnes regiones, et non solum nabes maris; sed et nili flubia, et cauernas, et speluncas, et monasteria uirorum et mulierum, inquirentes non inuenerunt eam. Reuersi, pro mortua lamentabant illam. Socer, noram. Sponsus, sponsam. Pater filia. Familia, dominam. Diceuat autem pater suus: O FILIA MEA DULCISSIMA! *O lumen* oculorum meorum! O consolatio anime mee! Quis meum tesahurum rapuit? Quis mea substantia a me separauit? Quis mee domus ornamentum abstulit? Quis lupus mea agna deuorauit? Qualis pelagus captiuauit regiam formam? Ipsa erat senectutis mee uaculum. Ipsa erat laboris mei repausatio. Ipsa dolorum meorum eleuatio. Terra, ne operias illam donec uideam quod desidero. Audientes uero hec et alia multa lamentatione circumstantes amici, et illi uociferabant cum fletu, et omnis ciuitas lamentabat pro illam. Dum non potuit dolores supportare pafnuntius, ambulauit ad ipsum monasterium ubi erat filia sua; et prosternens se ad pedes beati abbatis, dixit: Rogo te pater ne oblibiscaris mei, adtentissime ora pro me peccatore, ut inueniam fructum orationum tuarum; inparuit enim filiam meam. Audiens hec abbas, tristis effectus est, et jussit sonari signum, ut omnes fratres congregarentur in ecclesia, dixit illis: Rogo uos fratres, laborem sustinete unam septimanam et jejunate, ac deum deprecate nobiscum, forsitan manifestauit dominus filiam amichi nostri. Quod ita fecerunt cum omni afflictione; sed nemini manifestauit deus, ubi erat beata uirgo, quia oratio ejus uincebat omnes orationes seruorum dei dum rogabat deum adtentissime ualde aflicta, ut non manifestaretur in uita ista. Et dum omnes serui dei tribulati essent pro ac causa, dixit abbas ad patrem puelle: Non sis desperatus filii; sed deo gratias age, quia quando jusserit deus, cognoscis quod euenerit filia tua. Uerumtamen cognitum tibi facio, quia non est filia tua in malo loco, et

propter hoc non manifestauit nobis deus illam. Quia si in malo loco esset, non posponeret deus tuas lacrimas et nostras orationes. Propterea in bono loco censuimus illam esse; et initium certaminis habet, ut non proturbetur oratio ejus, et ideo abscondit nobis eam deus. Audiens hec beatus pafnutius, modicum refrigerium dolorum tolerans, reuersus est in ciuitate agens deo gratias et orans ut in bonum locum constitueret illam dominus. Et semper frequentabat ipsum monasterium, et uisitabat seruos dei et reuertebatur in domum suam. Quadam namque die ueniens ad monasterium, dixit ei abbas: Queris uidere hominem sanctum eunucum de palatio teudosii imperatoris retrusum? Ille respondit: Obsecro te domine; uideam illum Uocauitque magistrum puelle abbas, et dixit ei: Duc tecum istum nostrum amicum, et uideat beatum zmaracdum: ut audiat uerba sua sancta, et consoletur anima ejus per eum. Duxitque illum ad fenestram, uidit filiam suam, et non cognouit eam pre nimia afflictione carnis sue; quia fuerat ualde afflicta in nimis jejuniis atque orationibus, et quooperieuat se de coculla, ut non cognosceret eam pater suus. Illa autem cognouit patrem suum, et fleuat nimis. Pater autem ut uidit eam flentem, cogitabat dicens: Quia conpunctio illi fuit aliqua. Et dicto capitulo, sedit ante fenestram pafnutius cum magistro puelle. Illa uero de intus loquebatur docens eum pro misericordia et obedientia et timore dei, et eterna retributione. Dum autem loqueuatur zmaracdus, cor patris intrigabatur a uerbis ejus, quasi in gaudium fuisset reuersus, et uoleuat amplexare collum ejus, et osculare illum et non inueniebat locum, erubesceuat enim nimis pro reuerentia illius. Diu autem conloquium habentes pro salutem anime; reuersus est pafnutius ad abbatem et dixit ei:

Magna mirabilia sunt dei, que uidi odie: qualem hedificationem anime mee fecit iste homo dei, pro desiderio meo deus mici testis est, quia sic est cor meum declinatum in amore ejus: ut fuisset filia mea; qui de lumbis meis processit, non amplius poteram diligere illum. Ualedixit abbati et seruis dei, et reuersus est in domum suam. Et dum fecit ibi triginta et octo annos: beata puella egrotauit, in qua egritudine recessit. Venit autem tunc pater suus ad monasterium, et dixit abbati: Si jubes domine, ui-

deam zmaracdum, quia satis diligit illum anima mea. Et jussit abbas, et uidit illum. Intraberunt agapius et pafnutius, et uisitaberunt eum. Et amplexans collum ejus, osculauit eum dicens: ORA PRO ME UIR DEI: ut donet mici deus consolationem pro filia mea, quia aduc incertus sum ubi consistit. Respondit castissima: Deus satisfacere tibi abet, quid deuenit filia tua. Hoc te solum rogo, ut stes super me hic tres dies, ita et fecit. Dum autem uenit ora ut sanctissima migraret ad dominum; dixit patri suo: Dum deus pater bone pro me disposuit salutem, et impleuit desiderium meum, uolo ut de ista ora non habeas tristitiam pro filia tua que tibi inparuit.

EGO SUM PAUPERA ET PECCATRIX, qui pro amore christi mundum omne cum deliciis suis respui, tamquam stercora. Christus autem tam idoneus mici extitit; ut et uictricem libidinum, et omnes pollutiones a me euadere fecit per misericordiam suam. Cui credo me usque ad hanc oram sine macula permansuram. Ecce uide me, et satisfac tibi. Sed rogo te pater bone, non dimittas alium labare corpus meum; sed tu sicut pater bonus per te digna me sepelire. Et quod mici in dotem preparabas, trade in manibus abbati, et ille dispenset omnia per ordine, et oret pro me. Et hec dicens tradidit spiritum deo, et sanctis angelis ejus. Pater autem ejus cecidit in terra uelut mortuus. Ut uidit eum agapius adduxit aquam et percussit in faciem ejus et dixit: Quid tibi contigit pater? Ille apertis oculis dixit: Dimitte me hic morare. Uidi gloriosa mysteria dei odie. Et intuens super faciem filie, fleuat amarissime dicens: O filia mea dulcissima, quare non ante tempus cognoui hoc; ut ego comorarer tecum? O QUOMODO LATUISTI INIMICI temtationes, quomodo pertransisti principatus et potestates et tenebras istius seculi, et intrasti uitam eternam! Hec uidens agapius, cucurrit et nuntiauit abbati et uenit uelociter abbas et inruens super sanctum corpus dixit: Sponsa christi et agna inmaculata, ueri dei et filia sanctorum, ne oblibiscaris conseruorum tuorum et isto loco sancto. Sed ora ut concedat nobis deus intellectum, ut uiriliter certantes conjungamur tibi in beatitudine eterna.

ET JUSSIT SONARE SIGNUM, et congregati omnes fratres, cum

grande metu et reuerentia, sanctum corpus sepulture tradiderunt. Et ualde exterriti glorificabant deum admirantes talem constantiam mulieris.

UNUS AUTEM EX FRATRIBUS OCULUM extinctum habens, ut tetigit corpusculum lumen statim recepit. Mirantesque omnes dicebant: Gloria tibi domine qui talem hominem dedisti in loco isto, quia in exemplum facta est ista uirgo sancta nostre salutis.

PATER AUTEM EJUS PAFNUTIUS OMNES res suas ecclesiis, monasteriis, pauperibus, et senodociis dispersit: partem autem plurimam in ipso monasterio detulit, et inclusit se in cellula ubi filia ejus steterat; et dum stetit ibidem decem annos, migrauit ad dominum, et sepultus est ad latus filie sue castissime in ejusdem monasterii oratorio.

Gloria et gratias deo qui tanta et talia mirabilia facit in secula seculorum. Amen. *(En la Biblioteca Nacional de París se conserva un Ms. que contiene también esta vida: cont.* Catalogus codicum hagiographicorum Bibliothecae Parisiensis, III, 475, 19.°)

EXPLICIT UITA SANCTE CASTISSIME UIRGINIS.

Fol. 116.

No he encontrado el texto que sigue en la colección *Vitae Patrum.*

INCIPIT VITA CUJUSDAM UIRGINIS.

ERAT QUEDAM UIRGO QUE UALDE PROFICERAT IN TIMORE DEI ET INTERROGAUIT EAM QUIDAM SENES, que causam eam adduxerat ad hanc conuersationem. At illa ingemescens ayt: O mirauilis uir, quum aduc paruula essem; erat mici pater mansuetus moribus, deuilis, et infirmus corpore, operabatur semper quando sanus fuisset, unde nobis uictum uel uestitum preuebat.

Plurimo autem tempore, semper infirmus jaceuat. Tantum erat taciturnus: ut ignorantibus eum sine uoce crederetur esse.

ERAT ENIM MICI MATER CURIOSA absque modum; erat turpior super omnes homines. In tantum etenim erat linguosa: ut putares omne corpus ejus lingua esse. Lites conmitteuat cum omnibus, et ebriata cum uiris luxuriabat: expensas omnia nostra, sicut meretrix pessima. Ad omnes homines tradebat corpus suum in adulterio. Numquam aliquando infirmata est, nec dolorem sen-

sit, sed a natiuitate sua usque ad mortem sanum corpus possedit.

Inter hec contigit ut pater meus post longa egritudine fatigatus, migraret e seculo. Et continuo conmotus aer; uenit tonitrua et coruscationes, et plubia non cessabit per tres dies et tres noctes, et ille super lectum jacuit, sine sepultura. Dicebantque omnes quia homo iste inimicus dei fuit, quia nec terra eum recipit. Sed post triduum cum grandi labore aduc pluuia et turuine decendentem, uix eum sepulture tradidimus. Post hec mater mea licentia accepta, uix in deliciis, et luxuriis, et explicauit omnes substantiam nostram.

Mortua illa, tanta serenitas aduenit, ut etiam ipsum aer putaretur funeribus obsequium prebuisse; et sepultata est honorifice. Ego autem etate puellare egressa, cum desideria titillationis corporis permoberent; in quadam die ad uesperum ut fieri solet, cogitare cepi atque considerare, cujus uitam eligerem, de patre aut de matre. Dixi: Pater meus mansuete et sobrie uixit, sed semper in tribulatione uixit. Si ejus conuersatio bona esset aput deum; quare tantorum malorum pater meus passus esset? Et iterum cogitaui ut uiuerem sicut mater mea, aderere luxurie, et tradere corpori liuidine. Que omne tempus quod uixit, nullum opus bonum fecit. Sed in omni turpitudine uitam finiuit; sed semper sana et incolomis uixit. Placuit mici ut uiuerem sicut mater mea. Ego hec cogitante, superuenit nox et obdormini. Et ecce in uisione adstitit mici homo, terribilis aspectu, qui dixit mici: Quid est cogitatus tuus? Ego tremefacta, nec intendere eum audebam. Iterum dixit mici: Dic, quid cogitasti? Ego autem cogitationi mee oblita, non eram ausam aliquid dicere. Ille dixit mici: Ego dico tibi omnia quid cogitasti. Ueni hostendam tibi patrem tuum et matrem tuam; et qua uita uolueris eligere, elige tibi. Et adpreendit manum meam et duxit me ad campum magnum habentem paradisos multos et diuersos fructus uariasque arbores, et pulcritudinem inenarrauile et intruxit me intus illuc. Occurrens autem mici pater meus amplexans me, et osculauit me, filia me uocans. Ego uero circumplexans eum, rogabam ut manerem aput ipsum. Ille uero dixit mici: Si mea uestigia sequi uolueris; uenies ad me in hac uita non post multum tempus.

RURSUS QUI ME ADDUXERAT DIXIT MICI: Veni ostendam tibi matrem tuam, ut scias ad quem declinare deueas moribus. Et deduxit me ad terram tenebrosam et obscuram, stridorem perturbationesque repletam, et hostendit mici fornacem ignis ardentem cum pice feruentem, et angelos terribiles aspectu stantes super fornacem quorum status erat ut gigantum. Aspectus orrendus. Oculi ut fornax ignentis. Dentes ut leonum. Bracia ut trabes. Ungues ut aquile. Ego aspiciens deorsum, uidi matrem meam dimersam usque ad collum in fornace ignis stridentem dentibus in ignem et uermium multum fetorem fieri. Uidens me illa cum ululatum clamabat ad me filia me uocans: Eu me filia, de propriis laboribus hec patior, quia quasi deliramenta mici uideuantur uniuersa, que de sobrietate erant. Pro adulterio et luxuria, non mici credeuatur esse tormenta. Ebrietas et liuido non arbitrabam esse penam. Propter paruas delicias et contentu dei, qualem mercedem me recipio. Adpreenderunt me omnia mala. Tu autem filia, auxiliare mici. Recordare quia nutribi te, retribue beneficium, si quid bonum aliquid a me accepisti; miserere mei, quia consummauit me ignis et tormenta. Ne oblibiscaris mei, sed mitte manum tuam et educ me de loco isto tormentorum. Me autem recusante, hec facere non posse; propter eos qui ibi adstabant. Tunc reuocata sum in loco meo, flens et dolens super matrem meam. Et expergefacta, aduc fleuam. Et uenerunt ad me his qui in domo erant, et dixerunt: Quare ploras? Respondi et narraui eis que uidi, et audiui. Et elegi uitam patris mei. Sciens quia qui sobrie et juste uibit in seculo; in mansione celeste conlocatur. Qui autem maligne uixerit, malignas penas sentiet.

HIC ERGO REMITTE DOMINE, SI QUID deliquimus, quia in inferno nulla erit remissio. Ubi nec confessio ualet: qui nos ab hujus seculi ereptos peregrinatione facere digneris ciues sanctorum et domestici dei, ut edificati super firmissimum fundamentum in templum sanctum effici mereamur conformes corporis glorie tue. Amen.

SEMPER DEUS IN HOC SECULO UULNERAT quos ad salutem eternam preparat. Qui hic bona recipit; illuc cruciabitur. Qui hic mala perfert; illuc consolauitur. Pena hujus uite brebis est. Transeunt

omnia seculi hujus, nec permanent. Habent sub celo finem suum omnia. Brebis est hujus temporis gloria. Cito relinquitur, quod seculi est. Qui curis terrenis se inplicant, ad dei amore se separant. Cujus hec uita dulcis est; satis a deo longe est. Nicil habet de supernis; qui delectatur in infimis. Qui mundum odit, deum diligit. Difficile est simul deum et mundum diligere. Propter deum nuntia ergo omnibus. Transitoria cuncta contemne. Quasi mortuus non habeas curam de seculo. Contemne uibens, que post mortem habere non poteris.

ECCE DATA EST TIUI UIUENDI norma; legem quam deueas sequi, dispositam habes. Jam scis quid sit recte uibere. Uide, ne quod legendo discis, uibendo contemnas. Imple opere, quod didicisti perceptione. Amen.

Fol. 117.—INCIPIT UITA ET EPISTOLA BEATISSIME EIHERIE LAVDE CONSCRIPTA FRATRVM BERGIDENSIUM A VALERIO CONLATA.

Inc.: Queso ut intento corde...

Des.:... Quia qualis hinc quisque egreditur talis in judicio presentatur: ut recipiat unusquisque secundum opera sua. FINIT. *(Publicada esta copia por el benedictino Dom Mario Férotin en* Le veritable auteur de *Peregrinatio Silviae* la vierge spagnole Etherie. *El primero que publicó esta epístola del abad S. Valerio fué el agustino P. Flórez en la* España Sagrada, *aunque no utilizó el códice del Escorial. Se reprodujo después en la* Patrologia latina *de Migne, tom. 87.)*

EXPLICIT EPISTOLA DE LAVDE BEATE EIHERIE UIRGINIS.

Fol. 120 v.°

En la colección de *Vitae Patrum* está publicada la vida de Sta. Pelagia, pero la que tiene el códice es distinta traducción ó redacción. Allí tiene el siguiente título *S. Pelagiae quondam meretricis, auctore Jacobo diacono, et interprete Eustochio.* También está publicada en la *Patr. latina* de Migne, tom. 73, pero creo que ha de ser la misma traducción de *Vitae Patrum.*

INCIPIT UITA SANCTE PELAGIE *(auctore Jacobo).*

MAGNAS DOMINO GRATIAS REFERRE DEUEMUS: QUI NON UULT PERIRE PECCATORES: SED OMNES AD PENITENTIAM CONUERTI CUPIT.

Audite igitur miraculum, quod gestum est temporibus nostris.

Visum est mici peccatori jacobo, scire uobis fratribus sanctis, ut audiendo uel legendo credatis, et animabus uestris consolationis ausilium adquiratis.

Misericors enim deus, qui nullum uult hominem perire in ac mortalitate, sed stauit in hoc seculo, ut per satisfactionem delicta donentur. Quia in futuro justum judicium erit: quo recipiat unusquisque secundum opera sua.

Nunc ergo silentium mici preuete; et intuemini cum omni diligentia cordis, quia relatio ista conpunctione saluberrima plena est.

Uenerauilis anciocene ciuitatis episcopus, pro quadam causam me uocauit ad se quosdam juxta se conmanentes episcopos, et conuenerunt episcopi numero octo. Inter quos fuit sanctus dei nonnus nomine episcopus meus.

Uir uenerabilis et eque rectique tenax, qui propter inconparauilem uitam et castissiman orationem ex monacho in tabensiotarum monasterii degens; nutu dei, ordinatus est pontifex. Conuenientibus ergo episcopis jussit ciuitatis antestis ut acciperent ospitium in basilica beati martyris juliani.

Una uero sabbati descendentes episcopi de metatis suis ante fores baselice consederunt cum supra memorato uenerabile nonno.

Qui et enixius obsecrabant, ut a deo uerbum hedificationis audirent.

Qui mox aperiens labia sua; cepit per spiritum sanctum proloqui queque ad hedificationem audientium pertinebant.

Et ecce cunctis nobis admirantibus et stupentibus de predicatione senis ex inprouisu transiebat quedam mima antiocene ciuitatis, quam uulgus ortristiam uocant. Sedens super asinum cum ingenti fantasma ornamentorum; ut nicil aliut super eam uideretur; nisi aurum et margarite uel lapides pretiosi.

Cui etiam multitudo puerorum puellarumque precedebant et obsequebantur quorum erat abitus ualde cultus.

Erant enim uestibus preclaris induti, et torques ex auro ceruices eorum circumdate erant. Ex contemplatione igitur ejus;

nullum satietatis amorem etiam amatoris sui omnino cupiebant.

Nam quocumque pertransiebat per uniuersum aerem odorem misci ceterorumque redoleuat aromatum. Quam uidentes episcopi nudo capite cum tanta pompa et impudentia preterire, nec in honore dei et pontificum de asello descendere, quasi a peccato grauissimo facies suas auerterunt.

SANCTUS UERO NONNUS EPISCOPUS, eam diutius et studiosius intuebatur.

Postea uero quam preteriuit, declinans faciem suam posuit super genuam suam et lacrimis tam manuale quam tenebat in manibus; quam sinum suum omne impleuit. Atque ex intimo corde traens suspiria: dixit ad conepiscopos suos: Rogo uos dicite mici, si non estis delectati tantam pulcritudinem hujus mulieris? Ipsi uero tacuerunt.

Ille autem iterum faciem suam super genua reclimans, ualidissime suspirabat pectusque suum percutiens: omne cilicium quod erat indutus rigauit.

Deinde secundo, dixit episcopis: Uere non estis decorem hujus mulieris delectati? Illis autem nicil respondentibus, ayt ipse: Uere delectatus sum ego: et ejus mici placuit pulcritudo.

In ueritate namque dico uobis, quoniam hanc prelaturus est nobis deus et constituturus ante conspectum tremende sedis sue; ut nos et nostrum sacerdotium judicet.

Nam quantas putatis sanctissimi, harum oras intra suum exegisse cuuiculum abluens et depingens se, unguentisque diuersis liniens et ad speculum diligenter exornans; ut presenti seculo placeat: et hominibus desiderabilis appareat.

Ne cuiquam amatorum suorum uelut turpis displiceat: qui odie uidentur esse, et cras plerumque non conparent.

Nos uero habentes eternum patrem in celis perenniter permanentem et sponsum inmortalem donante sibi bene servientibus perennes diuitias, que extimare nullatenus possunt. Quas nec oculus uidit: nec auris audiuit, nec in cor hominis ascendit, que preparauit deus diligentibus se.

Et quid plura habentes promissionem certam: ut celestis sponsi faciem uideamus quem cerubin non audet ommino conspicere

nos non ornamus nec detraimus inmunditias animabus nostris insertas!

Sed inertia nostra cadentes jacemus elisi! qui pro ceterorum exemplo uirtutum tramite semper debemus stare.

His itaque dicentibus, incubuit ex more super manum meam, adque in ospitium confestim intrabimus.

Statimque proruens super pauimentum, faciem suam percutieuat in terra, et solum omne rigauat dicens:

ORATIO. ALTISSIME DEUS IGNOSCE MICI PECCATORI quia unius diei ornamentis meretricis, totius uite mee superauit industrie, ornamentum.

Quo nultu, te conspiciam domine, uel quibus uerbis me coram tuis conspectibus excusabo. Nec enim potero abscondi ante te: quia secreta consideras.

Uee mici peccatori, quia sancto altario tuo indignus adsistens: nulla juxta uoluntatem tuam mentis ornamenta exibui. Sed tu domine miserator et misericors, qui creasti cuncta ex nicilo: qui me quoque inmeritum formasti, et statuisti digne tibi seruire, ne me repellas a celesti tuo sacrario.

Ne me confundat unius meretricis ornatus, ante conspectum tremende majestatis tue: quia illa se pro terrenis et caducis summo studio decorauit. Ego uero tibi inmortali domino placere promisi: et per meam neclegentiam non impleui.

Ego uero tam in celo quam in terris destitutum me uideo et nudum quia mandatorum tuorum non custodiui precepta.

Illa uero quecumque promisit hominibus cum omni claritate perfecit.

Non est igitur mici spes salutis in operibus meis: sed anima mea in sola pietatis tue inmensitate suspensa est, et in multitudine misericordie tue confidet ut salbam efficies eam.

Hec autem illo crebrius dicente, et fortiter ejulante dies inlucesceuat dominicus. Post nocturnas igitur orationes ayt ad me: Frater jacobe, somnium uidi et ualde conturbor, quod non queo quid sibi uelit omnino discernere.

Et ayt: Uidebam me ad cornu altaris adsistere: et columba tetro colore plena sordibus circumuolitabat mici.

Cujus fetorem sordidum, non poteram sustinere. Illa uero persistebat circumuolitans mici, donec oratio pontificis dimitteret catecuminos.

At ubi diaconus ex more catecuminos discedere precepit: nusquam intra eclesiam omnino conparauit.

Post expletas uero missas fidelium, subito ecce columba illa sordibus plena peruenit, et mici sicut ante paululum aduolans adsistit.

Ego uero extendens manum adpreendi eam et injeci in cantaro: quod ante atrium stabat ecclesie.

Que continuo in aquam omnes sordium squalores deposuit; atque exinde uelut nix munda, confestim ascendens tantam altitudinem aeris petiit; quantum oculi mei prospicere non potuerunt. Hec ergo cum mici sanctus nonnus episcopus retulisset, tenuit manum meam, et ad ecclesiam cum aliis episcopis uenimus. QUUMQUE SALUTASSENT episcopum ciuitatis ad agendas missas simul cum eodem processerunt.

Post sancti euangelii lectionem precepit episcopus ciuitatis sancto nonno, ut uerbum hedificationis populo predicaret.

Qui consurgens, cepit per dei gratiam que in eo erat ad hedificationem ecclesie copiosius predicare. Nicil in eadem oratorum: nicil litterarum nicil humane uentositatis doctrina resonabat.

Sed repletus spiritu sancto corrigeuat errantes futurum judicium memorans, et labentes animo spe benigna confortans.

Cujus monitis ita sunt populorum corda conpuncta: ut pauimentum ecclesie lacrimis inundarent.

Ex prouidentia itaque diuina, contigit ut illa meretrix de qua nobis hic sermo est tunc adesset. Erat namque catecumina, et numquam ad ecclesiam uenieuat peccatorum multitudine pregrabata.

Sed tunc uoluntate dei adfuit: et in domini amore conpuncta est, ut miro modo ex oculis ejus fluerent flumina lacrimarum. Que etiam duobus pueris suis precepit ut sustinerent et cognoscerent ubi ospitaretur episcopus nonnus: quod ita factum est.

Subsecuti enim sunt nos et uiderunt ubi maneremus: et muntiaberunt domine sue.

Que confestim misit per eosdem dipticia hec continentia.

SANCTO NONNO EPISCOPO DISCIPULO CHRISTI: pelagia peccatrix, discipula diaboli.

Auditu conperi de deo tuo quem colis: quod inclinauit celos et descendit ad terras, non propter justos, sed ut peccatores penitentie medicina salbaret.

Et tantis ac talibus publicanis et impiis adpropinquauit atque hic in quem cerubin ac serafin non auderent intendere, cum peccatoribus non dedignatus est comorari: sicut et tu pater uenerabilis predicas. Si uero hujus domini probaris esse discipulus, ne me despicias, sed suscipe me salbari cupientem.

Tunc sanctus nonnus, taliter ad ista rescribit.

Quecumque ex deo nostro manifesta es, ita est:

Adtamen moneo, ut humilitatem meam omnino non temtes quia sum homo peccator. Si autem in ueritate salbare desideras, et me uidere deposcis: inter alios episcopos me uideuis, nam me solum uidere non poteris.

QUUMQUE HEC AUDISSET EXURGENS cursu concito uenit ad basilicam ubi ospitium habebamus. Et premittens de suo nuntiauit aduentum.

Sanctus uero nonnus hec audiens: rogauit ad se omnes episcopos conuenire: sub quorum presentia jussit eam ingredi.

Que cum intrasset, prostrauit se super pauimentum. Et adpreendens pedes sancti nonni, ueementer ejulabat.

Kapitique suo pulberem jaciens, fletu pedes ejus rigauat: crine tergeuat: clamans et dicens:

Miserere mei domine peccatrici, imitare dominum et doctorem tuum christum, et effunde super me uiscera misericordie fac me protinus christiana. Ego enim sum pelagia pelagus iniquitatis exundans fluctibus peccatorum.

Ego sum perdictionis abissum.

Ego sum uorago et laqueus animarum.

Ego sum delectatio mortifera uoluptatum.

Multos decepta, decepi. Que nunc cuncta perorrui, et de tantis malis penitens obsecro babtizari: ut peccata mea remittantur mici, et omnes, anime mee sordes adque inmunditias deleantur

mici. Credo namque quod per babtismum sanctificationis renata, deceptoris mei diaboli manus effugiam.

Episcopi omnes qui aderant, nosque omnes clerici circunstantes, cepimus admirari: uidentes tam subitam conuersionem meretricis et fidem, tantasque lacrimas, quantas nemo nostrum umquam in aliquo uidisse meminerat.

Cui tamen sanctus ẽpiscopus nonnus, uix a suis pedibus surgere persuasit dicens:

Canones continent non deuere meretricem ante babtizari: nisi fidejussores dederit, ut se deinceps prabis actibus non inuolbat. Quumque accepisset talem responsum: iterum se projecit in terram et flens atque ejulans, clamabat dicens: Rationem reddes deo de animam meam, et tibi reputauitur peccatorum meorum iniquitas: si me babtizare distuleris.

Timeo namque ne per moram hanc hostis ille quem uolo effugere: suis me nitatur iterum laqueis inretire. Ego enim fui iniqua et turpis hujus uite muscipula.

Rogo ergo te si inuenias cum sanctis aput deum petitionem: ne differas anime mee salutem. Ne ferus ille singularis, spatium fortasse repperiat, quo me malis illis actibus ut jam pridem ita cor meum inuolbat.

Idcirco queso, ut me odie labacro regenerationis mundam efficias: et oblationem pro me domino offeras.

Hec audientes cuncti qui aderamus glorificauimus deum uidentes meretricem tanto desiderio salutaris accendi.

Confestim igitur sanctus nonnus episcopus, me peccatorem utpote diaconem suum, direxit ad episcopum ciuitatis ut ei cuncta que gesta fuerant intimarem.

Et ut unum de suis diaconibus in presenti transmitteret.

Qui cum uenissem, insinuabi episcopo uniuersa que fuerant acta.

Qui magno repletus gaudio: ista mandauit episcopo nonno.

Bene sanctissime pater: te manebat hoc opus. Te deceuat ecclesia talem fructum adquirere.

Scimus quod sermo domini est, sic monentis:

Si feceritis inquid gloriosum et dignum ex indigno: quasi os meum eris.

Jussit quoque uenire mecum uenerabilem romanam diaconissam.

Que cum uenisset repperit pelagiam aduc jacentem ad pedes episcopi, et amare deflentem.

Quam quum lebaret dixit: Surge filia: ut omnia in te per exorcismum et babtismum diuina misteria conpleantur. Que cum surrexisset dixit episcopus: Confitere cuncta peccata tua. Cui illa respondit: Si diligenter conspiciam conscientiam meam: nec uestigium in me umquam operis boni repperiam.

Peccata namque mea, et numerum arene maris excederunt, et pondere grabiora sunt.

Confido tamen in domino, quod me miseratio ejus ab iniquitatum mearum oneribus alleuet, et cunctorum mici criminum indulgentiam prestet.

Et episcopus ad eam dicit: Quod est nomen tuum. At illa respondit:

A natiuitate quidem meam: pelagia nomen est mici. Uniuersa uero ciuitas anciocena, margarita me uocabant, propter pompam ornamentorum meorum quibus me diabolus ad scelera exortabat, ut conuenticulum suum efficeret eam.

Episcopus eam ergo: Pelagiam inquit uocaris.

Et illa inquid: etiam domine.

Tunc episcopus babtizabit eam: in nomine patris et filii, et spiritus sancti.

TRADIDITQUE CONMUNIONEM *corporis, et sanguinis domini nostri jhesu christi:* in uitam eternam.

Facta est autem mater ejus in babtismo romana diaconissa. Tunc uero sanctus episcopus ayt ad me: Frater jacobe letemur odie cum angelis dei propter hujus puelle salutem, et oleum percipiamus et uinum cum spirituali gaudio.

Percipientibus ergo nobis ciuum: ecce diabolus apparuit quasi nudus manus habens super caput intextas, et ita uociferauat dicens:

Ó uiolentia. Ó senectus mala.

Ó quid patior ab hoc sene decrepito.

Non tiui sufficieuant, triginta milia sarracenorum: quod mici

uiolenter diripiens, deo tuo per babtismum obtulisti? Non tiui sufficieuat eleopolis ciuitas que condam mea fuerat.

Nam cuncti conmanentes in ea me adorabant: quos a me abstraens, et babtizans deo tuo consecrasti?

Non tibi sufficiebant tante nationes quos mici abstulisti, et diuino cultui consecrasti? Insuper nunc et spem meam maximam penes te abstulisti?

Ó uiolentia. Ó senectus mala.

Jam ultra non sustineam macinationes tuas. Maledictus dies ille in quo mici contrarius natus es.

Nam flumen lacrimarum tuarum uelut torrens inundans inpegit domum meam in ruinam et spes mea funditus inruit. Hec omnia et hujus similia: diabolus ueementer uociferans, et plurimis lamentis exaggerans: ita ut ceteri episcopi clamorem ejus audirent, et ipsa uenerabilis romana diaconissa: ejusque filia, quem nuper de babtismo susceperat pelagia. Ad quam conuertens se diabolus dicebat: Quid est hoc malum quod fecisti domina mea pelagia?

Et tu meum judam imitata es?

Et ille quidem gloriam et honorem coronatus, et in apostolatu constitutus fastigia dominum proprium tradidit.

Tu autem quum mecum existeres; similem mici fecisti? Tunc mater ejus diaconissa, dixit ei: Signa te filia signo christi: et abrenuntia diabolo.

Quum autem hoc fecisset et inuocasset nomen domini nostri jhesu christi: nusquam diabolus omnino conparauit.

Post duos uero dies: quum dormiret pelagia: cum matre sua romana diaconissa, iterum uenit diabolus excitans et eam dixit:

Domina mea margarita: quid tibi umquam male fecit.

Numquid non te ex lapidibus pretiosis ornaui; uel margaritis?

Numquid non auro et argento; et cunctis diuitiis repleui?

Queso dic quid est in quo te contristaberim; et ego protinus satisfaciam: tantum ne me deseras, et ne me derelinquas: ut opprobrium christianis efficiar. Ancilla uero dei hec audiens; signauit se et exufflans diabolum dixit ad eum: Abrenuntiabi tibi; abrenuntio diabolo.

Dominus meus jhesus christus qui me liberabit de medio faucium tuorum et induxit me in talamo suo celeste: interdicat tibi. Et excitauit etiam matrem suam: et dixit ei:

Uenerauilis mater: ora pro me, quia sicut leo, ita mici apparuit diabolus.

Que respondens, ne inquid timeas eum filia. Nam modo umbra quoque tua formidat et refugit.

Die autem tertia: uocauit seruum suum prefata pelagia, qui preerat omnibus suis: et dicit ei:

Uade in domum, et sub diligenti notitia, discribe uniuersa.

Que tam in uestibus quam in auro et argento uel ornamentis sunt defer mici. Habiit serbus et fecit cuncta que sibi fuerat imperata.

Detulitque omnia ad dominam suam.

Que mox per matrem suam supplicauit sancto episcopo nonno dicens: Hec omnia tuis manibus trado. Hec itaque sunt diuitie quibus me diabolus ob scelere mercedis loco decipieuat.

Has ergo domine tuo commito sanctitatis aruitrio. Mici namque sufficiunt diuitie sponsi: et domini mei jhesu christi.

Conuocans autem uniuersos seruos et ancillas suas: manus ac misit eis, donans eis singulis certam pecunie quantitatem et commonens ut curarent sollicitus, etiam a peccatis hujus seculi se per ueram ex uere libertatem.

Sanctus uero nonnus episcopus, conuocans equonomum id est dispensatorem ecclesie: quoram ipsa tradidit ei uniuersam substantiam ejus dicens:

Adjuro te per dominum: ut nicil de hac substantia subtraatur: nec quicquam ex ea inferatur non in domo ecclesie, non in episcopii, sed cuncta uiduis et orfanis: ac pauperibus distribuatur, quia hec congregauit iniquitas. Ut que male congregate sunt: bene ac salubriter erogentur et diuitie peccatorum proficiant husibus pauperum.

Quot sine mora ita factum est.

Ancilla uero dei pelagia: ad die sue babtismatis, de suis reuus nicil penitus degustauit, sed pasceuat ea mater sua romana.

In tantum, ut nicil sibi de facinorum suarum facultatibus reseruaret.

Inlucescente autem die dominico, quando mos est babtizatis uestes albas exponere, consurgens pelagia nocte exuit babtismatis uestibus, et induit se tunicam et bissum cilicinum ignorantibus cunctis: et ex illa nocte non est amplius ibidem uisa. Mater uero ejus spiritualis, ualde plangeuat, et metuens, ne forte diabolus iterum eam suis laqueis inretisset. Quam sanctus episcopus nonnus consolabatur dicens: Noli flere filia, sed potius letare cum filiis dei, quia pelagia sicut maria obtimam partem elegit que non auferetur ab ea.

Hec autem uniuersa ciuitas anciocena cognouit, et deo gratias egit.

Post paucos uero dies, ejusdem ciuitatis pontifex, cunctos episcopos, qui fuerant euocati: ad propria redire precepit.

IGITUR POST TRES ANNOS: UOTUM uobi jherosolimam petere, et sancta loca dominice resurrectionis adorare.

Quumque memoratum patrem et episcopum sanctum nonnum peterem; ut me illic ire permitteret, ut erat clemens sine mora concessit et ayt mici: Frater jacobe: quum deo prestante jherosolima perueneris: post ueneration em sanctorum diligenter require quendam monacum pelagium nomine, qui plurimum tempus solitariam degit reclusus in cellulam, et uisita eum, quia uere seruus dei est et integer monacus.

Episcopus autem diceuat de pelagia ancilla dei, sicut rei exitus docuit, nec mici tamen aliquid manifestius patefecit.

VENIMUS ITAQUE AD LOCA SANCTA et adorabimus beatam resurrectionem, et gloriosum lignum crucis.

Sequenti uero die: requisibi quendam pelagium monacum et perueniens in montem oliueti, ubi dominus noster orauit, quia ibi memoratum monacum habitare assereuant. Uidi cellulam ejus un dique circumclusam paruam uero fenestram tantum habebat. Quam quum pulsassem: aperuit mici. Que cum uidisset me confestim agnouit, nec tamen mici manifestauit. Ego uero, non cognoui eam. Erant enim oculi ejus pre nimia abstinentia; et junctura ossuum ejus dinumerabantur.

Facies quoque ejus emarcuerat, et rugis uelut exarata uideuatur.

Quumque poposcissem benedictionem benedixit mici: et interrogauit dicens: Habes episcopum? Cui respondi: Etiam domine pater. Que ayt: Oret pro me: quia apostolus dei est. Sed tu domine diacone: ora pro me.

Ego uero hec audiens: ueementer mirabar, tam de episcopo, quam de me: quod diaconem me uocasset.

Facta autem ora tertia: cepit deo sollemniter psallere. Ego quoque juxta cellulam ejus stans et orans deum discessi, multum de uisione ejus angelica letatus. Singula etiam monasteria, circumibam.

Et ubique magna domini pelagii fammam: in monasteriis referebatur.

Quum iterum ad ejus cellulam peruenissem, et justa consuetudinem nicil mici diceret, intermisi et alium diem metuens ne forte mortuus esset et nemo cognosceret.

Tertio die ueniens aperui fenestram: et uidi eum mortuum.

Festinans itaque ueni jherosolimam.

Tunc uniuersa monasteria: sibi inuicem nuntiaberunt.

Conuenerunt etiam tam de jherico: quam de uniuersa regione jordanis.

Et congregata est multitudo monachorum in montem olibeti.

Quumque sanctum corpus ejecissent de cellula et posuissent super scamnum accessit jherosolimorum episcopus una cum sanctis patribus ut ex more corpus ornarent.

Repperientes quod mulier esset: exclamaberunt uoce magna dicentes: *Gloria tibi deus quia* multos habes sanctos absconditos super terram. Et quia tante rei miraculum celari non potuit, congregata est multitudo copiosa.

Nec non et plurima multitudo uirginum monasteria.

Et ita cum psalmis et laudibus sanctum cadaber portatum est a beatissimis patribus, et in locum mundissimum conlocatum ad laudem et gloriam patris et filii et spiritus sancti.

Ego uero uniuersa hec nuntiabi antiocia, sanctissima matre ejus romane diaconisse, nec non et domno meo nonno episcopo.

Tunc uero recordatus sum ipsam esse: de qua mici memora-

tus sanctus dixerat episcopus. Ut quum uenissem ad loca sancta, inquirerem pelagium monacum.

Omnes autem qui audierunt ista: pre gaudio lacrimaberunt dicentes: Gloria in excelsis deo, et in terra pax hominibus bone uoluntatis.

HEC UITA CONDAM MERETRICIS: ista fuit conuersatio desperate. Cum qua nos faciat deus inuenire misericordiam in illa die.

Quoniam ipsi est honor et gloria uirtus et potestas, per infinita seculorum. Amen *(cont.* Catalogus codicum hagiographic, Bibliothecae Parisiensis, *III, 475, 20.º)*.

EXPLICIT VITA SANCTE PELAGIE QUI ANTEA VOCATA EST MARGARITA.

Fol. 123 v.º

En el libro primero de la colección *Vitae Patrum* se encuentra: *Vita sancte Mariae Aegyptiacae meretricis, auctore Sophronio Jerosol. epis. interprete Paulo diacono sanctae Neapoleos ecclessiae.* Está dedicada la traducción de Paulo Diacono *Domino gloriosissimo ac praestantissimo regi Carolo.* En el códice no tiene dedicatoria y falta también el *Prologus auctoris.* Secretum regis celare... Ciertamente la traducción del códice es distinta de la de Paulo Diácono, publicada en *Vitae Patrum*, con la que la he cotejado. En el tomo tercero, pág. 226 *Florilegium Casinense* se publica *Prologus et Vita S. Mariae Aegyptiacae*, cuyo *inc.*, según M. Vattasso es igual á la traducción del códice. Supongo que ha de ser la misma traducción, pero merece ser publicada la redacción del texto del códice del Escorial. No sé si en *Florilegium Casinense* estará averiguado quién fué el traductor.

INCIPIT UITA DOMNE MARIE EGIPTIE TRANSLATA DE GRECO IN LATINUM.

FUIT QUIDAM SENEX IN PALESTINE MONASTERIIS UIRTUTE ET UERUO GRATIA DECORATUS, QUI EX IPSIS cunabulis monasticis nutritus est moribus zosimas nomine: nullus enim extimet cognominatione zosimam, qui inter docmaticis detraebatur, utpote hereticus. Nam hic alius; atque ille alius. Multum enim inter utrosque fuit differentia, licet unum habuerunt uocabulum. Hic enim zosimas ortodoxus, monasticam elegit uitam in quibusdam palestine ut dic-

tum est monasteriis, totam percurrens patrum conuersationem omnique orbi conuersatione abstinentie precipuas reppertus est. Simulque regulas sibi traditas, juxta eorum certamina infans dum esset, conserbabit.

Plura enim adinuenit ex sua propria natura qualiter subditum spiritui carnem faceret. Nam ita fertur certaminibus; quod hisdem senex, tam insignis esset; ut plerique multotiens in propinquis monasteriis aliquando, et in longinquis degentibus, ad ejus occurrerent continentiam: et ab eo inflammare adque erudiri festinarent.

Talis enim fuit senis uirtutis operatio; que meditatione aliquando, sacri uerbi non neclexit. Reficiendo autem; uel a refectione surgendo, opera ab ejus manibus non desiit. Dicebat ergo hic zosimas: quod ex ipsis matris sinu in eodem traditus monasterio: quinquaginta tres ibidem degisset annos, monasticum cursum perficiens. Post hec ut retulit; insidiabatur a quibusdam cogitationibus, dicens intra se: Perfectus sum in omnibus: alienam doctrinam minus egeo. Putasne inuenitur quidam, inter monachos quicquam bonum tradere; aut hedificare me quod nescio? Aut que ego operatus non sim monasticam operam? Non inueniri potest in deserto philosophus uir, qui sensu uel opera mici precellat. Hec secum cogitans, pater quidam adstitit ei; et ayt ad eum: Zosima, bene quidem in omnibus certatus es, obtime monasticum cursum consumasti. Uerumtamen, nullus homo habet perfectionem. Nam sunt alie salutis uie, qua si uis adpreendere, exi de terra tua et de cognatione tua, et de domo patris tui, ut abraam ille inter patriarchas opinatissimus, et sequere me in quodam monasterio, juxta jordanem flubium positum.

E uestigio ergo senex precipientem egressus est monasterium, in quo pusillus creuerat. Quumque peruenisset ad jordanem sacre flumine deductus est uoce clamantis illo in monasterio, in quo deus jusserat eum uenire, manu atrii regia pulsauit. Mox ut locutus est quidam monacus atrii regias custodiens; nuntiauit de eo abbati. Susceptus est ergo ab eo. Conuersatio adque reuerentia ejus aspiciens, humo prostratus, ut monacis consuetudo est eum adorauit. Facta oratione, interrogatus ita abbas: Unde conjunxis-

ti frater et pro qua occasione ad pauperes uenisti? Senex zosimas, respondit: Unde quidem dicere, non mici uidetur esse necessarium. Hedificationis autem causa, uenio pater. Audiui enim signa magna adque laudauilia, per que possunt anime deo adpropinquare. Dixitque abbas: Deus frater, qui solus habet inmortalitatem, et humanitatem fragilem curare nouit; ille te atque nos doceat suam diuine adimplere uoluntatem; et ea peragere que obtima sunt. Nam homo hominem hedificare minime potest. Nisi enim unusquisque semper respiciendo et sobrietatem seruando, operando que bona sunt; deum sibi propinquum faciat, suis bonis operibus sociando, tamquam xpi. caritas te uidere nostram sensum paupertatem inuitauit conmanere nobiscum, si pro hoc ad nos conjungere festinasti, simulque omnis sociauit xpi. dei gratia, id est pastor bonus qui tradidit animam suam pro nostra redemtione uocauitque obes suas nominatim. Hec dum diceret, zosimas rursus humo faciem inclinauit. Orantesque pariter celebrata oratione dixerunt: Amen.

Dum autem in eodem monasterio habitaret; uidit illic patres uirtute et operibus coruscantes, domino seruientes, incessauiliter stantes, per totam noctis uigiliam manibus operantes, et ex ore psalmos psallentes. Stultum uerbum ab eis ore, non procedeuat. Secularium negotia et causarum cure; ad eos minime pertineuat. Sed unum eis tantum erat arduum uotum, ut seipsos mortuos facerent corpore, et possint cura secularia euadere. Ciuus uero illorum spiritualia eloquia, ministrabant autem corpori que necessaria sunt, panem tantum uel aquam ut subsisterent deo refferre gloriam, per inuicem caritatem.

Hec diuina opera dum uideret zosimas, hedificatus est ualde proficiens, deitatis diuitia semper augendo, cursum propinquum qua sibi quooperantem inuenerat diuinam potentiam. Plurimis autem transactis diebus, adpropinquauit tempus dierum sanctorum jhejuniorum preparantes se purificationis dominice passionis dei et salbatoris nostri. Janua autem monasterii; nullo tempore patefieuat; sed semper clausa maneuat, ad diuinitatis opere monacis, quietam prestabat uitam. Nec licitum erat eam patefieri, nisi forsitan quidam monachorum pro aliqua necessaria aduenissent.

Desertus enim erat locus, et non solum uia transeuntibus; sed et propinquis incognitus. quia talis regula ab initio in monasterio custodiebatur; et propterea deus zosimam adduxit in ipso monasterium.

QUALIS AUTEM ILLIC ERAT CONSUETUDO REGULE: INITIO EXPOSITIONE DICAMUS.

Dominicorum diem primum jejunii ebdomadam, omnis juxta consuetudinem monaci uacabantur, sancta dei misteria secundum more celebrare christianorum, et unusquisque eorum sacratissimum atque uiuificatorem corpus domini suscipieuāt. Paruumque sumentes ciuum congregabantur omnes ad orationem sollemnis studio. Quum autem complessent orationem, flectentes jenua sua se inuicem osculabantur. Deinde omnes amplectentes et pacem dantes abbati; rogabant sibi ab eo orationem futuri certaminis, eorum auxiliatricem fieri. Hisque peractis monasterii aperieuantur regias, simulque psallentes egredieuant dicentes: Dominus inluminatio mea et salus mea quem timebo. Dominus defensor uite mee, a quo trepidauo. Egredientes autem unum forsitan tantum uel duos custodes monasterio derelinquebant. Non quia infra reposita custodirent: quia nec erat quod a fratribus raperetur. Sed ne oratorium sine celebratione sollemni postponerent. Singuli autem eorum secum defereuant uite necessaria ut poterat. Aliquanti quidem panem paruum ad fragilitaten corporis sustinendam. Alii autem caricas. Alii uero dactilas. Ceteri autem legumina, aqua infusa. Alii autem nicil; nisi tantum proprium corpus et pallium quo uestieuantur. Nutrieuantur uero, quotiens natura conpelleuat eruis, que in deserto nasceuantur. Igitur regulam propriam, sibi nobiter quisque eorum creabat. Talemque habebant inmutauilem legem ignorare alium, que alius operaretur certamen. Eo quod jordanem non derelinquentes seorsum ab inuicem longe discedentes a ciuitatem et abitationem habebant deserta: nullusque alium jungeuatur. Sed forsitan unus eorum alium ad se longe uenientem aspiceret; e uestigio discedens; prepositam itineris uiam; ad aliam se declinabat partem. Et ita solitariam peragebant uitam, semper psallendo, et deo gratias referendo, oportunum gustabant ciuum. Sic enim omnes

dies jejunii conplentes remeabant ad monasterium, dominico die precedente ebdomada resurrectionis domini et salbatoris nostri, in quo die festa palmarum sancta celebrare consueuit eclesia, referent unusquisque eorum proprii laboris fructum sue conscientie cognoscendo, se ipsum que operatus sit, qualemque seminaberit fructum.

Nulli uero erat licitum interrogandi proximum suum; quomodo uel qualiter presentem certamen exercuerit, quia hujusmodi monasterio regula tradita fuerat; quo unusquisque eorum desertum abitando deo tantummodo certaminis sue cursum demostrare. A nullo clarificare hominem desiderans; nullam querens transitoriam uanam gloriam; aut umanum faborem. Sed spiritualia operando, carnalia atque terrena fugiendo celestia obtineuant. Nam de demonstratione hominum, infructuosam operam et damnosan semper adquirit. Tunc zosimas juxta consuetam regulam monasterii pertransitum jordanem, parbum secum detulit ciuum ad sustentationem corporis et pannum quod indueuatur. Equidem regulam adimpleuat pertransiendo heremum, tempus hic refectionibus erat, necessarium pro natura. Soporem uero parum in terra jacens, facieuat modicum gustando somnum, ubi eum finis diei occupauat. Atque iterum diluculo: itinere suo facieuat incessauiliter aucmentando cursum suum habens desiderium pertransire heremum sperans aliquem patrem in deserto repperire qui eum potuisset hedificare post ejus desiderium. Curreuat igitur securus obtimam uiam; ut ei promissum fuerat, festinanterque curreuat. Uiginti ergo dierum peragens iter. Facta ora quasi sexta, paululum se abstinuit ab itineris labore. Eleuatis autem oculis ab orientem, soleuat enim statuta diei tempora id est tertia, sexta, et nona, abstinere a sui itineris cursu orationis causa.

ELEUANS OCULUS AD SUPERNA ET RESPICIENS A DEXTRIX, UIDIT IN QUODAM LOCO STARE QUASI UMBRACULO HUMANI CORPORIS.

Stupefactus ac turbatus ualde, existimabat fantasma esse quod uiderat. Et ter signaculum sibi redemtionis sancte crucis faciens, conpleta oratione, iudit quendam in parte ambulante meridianam; nudo nigroque corpore ex incendio solis exustum. Capilli capitis ejus ut lana candida, atque parui usque collum corporis

descendentem. Hec dum uideret zosimas; admirans repletus est gaudio magno; cepitque occurrere ad eam partem qua uideuatur. Ineffauile exultauit letitia, quoniam uiderat quod per multorum annorum spatia, minime rexpexerat, humanam nature speciem, neque alicujus animalis uel uolucris figuram. Mirabatur itaque zosimas, quis qualis esset quem uiderat, extimans quod magnam uidisset personam. Dum enim illa uidisset zosimam, de longe ad se uenientem, cepit concite fugere in interiora deserti. Zosimas uero, contemnens senectutis deuilitatem; fastidiumque itineris concitu eam gradu sequeuatur. Illa magis amplius fugam peteuat. Erat autem zosime cursu uelocior, et paulatim adpropinquabat fugientem. Proximus autem ei factus, ut etiam uox potuisset audire; cepit zosimas uociferare, talem emittens uocem cum lacrimis: Ut quid me fugis hominem senem et peccatorem serue dei? Sustine me quicumque sis, conjuro te per deum, a quem habes pro tuis tantis laboribus bonam spem eterne retributionis. Conloquere mecum de dulcedinis ac suauitatis uerba, et noli me derelinquere, sine mutua conlocutione per eum qui tecum inabitat. Hec zosima cum lacrimis rogante, uenerunt utrique currentes in quodam loco. Qui locus ita uidebatur, qui aliquando torrens cucurrerit. Positio autem loci illius, sic uideuatur conjungente eum prenominatum locum. Precedens ille qui fugiebat ante faciem zosime, descendit. Et rursum per aliam partem loci illius, quasi torrens abscondit. Zosimas uero nimie fatigatus; minime potuit cursum facere. Sed magis adstans ex una parte loci augens suis lacrimis lacrimas, et suis fletibus fletus, rogabat hedificationis sibi inpendi sermonem.

Mox ille qui prius fugam peteuat; talem emisit nocem: Abba zosimas, quid me persequeris, ignosce mici per deum te peto, quia minime possum faciem meam conuertere ad te, eo quod sim mulier nuda. Sed pallium quo tu indutus es, porrige mici ut possim corporis mei uerecundiam tegere, ueniamque ad te; ut accipiam tuas orationes.

Tunc stupefactus atque turbatus, eo quod audisset se uocari ex nomine. Sapientia autem repletus, diuinaque refulgens gratia, intellexit quod non eum nominatim uocare poterat, quem num-

quam uiderat neque audierat, nisi quod superna prouidentia ei reuelauerat. Statimque spolians se pannum quod induebatur, et uetustissimum jactabit illi aduersa facie. Illa uero summens eum cinxit se ut potuit; et quooperuit partem necessariam corporis. Respiciensque ad zosimam, ayt ad eum: Quid tibi uisum fuit abba, peccatricem mulierem uidere; aut quid querens cognoscere, toht tibi inposuisti labores? Ille uero genua flectens, obsecrabat ut benedictionem ab ea perciperet. Illaque humo prostrata, adorauit eum. Erant uero uterque in terra, inuicem se adorantes. Et rogantes alter alterutrum initium facere benedictionis. Nulla alia penitus audieuatur uox, nisi tantum modo benedic me pater. Dum diu in hoc persisterent. Respondit mulier zosime dicens: Abba zosimas, tibi magis concessum est benedicere atque orare, eo quod sacrum presbiterii fungis officio, plurimisque annis sanctis adsistas altaribus, mente sanctis orationibus repletus. Hec audiens zosimas, amplius territus atque stupens ayt: Certe uideo o mater, quod omnis spirituali sis gratia repleta; quoniam nomem et officii presbiterii designasti in me quem nunquam uidisti. Spiritualis enim gratia, non propter ordinem uel dignitatem tribuitur, sed magis ex bonis operibus actibusque adquiritur. Unde per dominum te conjuro; ut prius a te benedictionem accipiam; tuamque orationem perfrui merear. Consentiens uero sermonibus senis, mulier respondit:

Oratio. Benedictus dominus deus, redemtor animarum nostrarum; ipse tibi tribuat gaudia sempiterna.

Moxque erecti a terra; ayt seni mulier: Rogo te pater; quid ad me peccatricem conjungere festinasti? Aaut quid ad me, tam ab omni bono opere infimam; cernere uoluisti mulierem? Zosimas respondit: Non hoc mea tantum uoluntas fuit, sed diuine dispensationis munus, nos fecit utrosque uidere. Respondit mulier: Sicut asseris per diuinam dispensationem actum est. Rogo te pater; ut mici conuersationem, christianam generis; quomodo sint reges, uel pastores ecclesie enarres. Zosimas respondit: Multifarie relinquens, brebi sermonem narrem tibi mater. Quod christus ac redemtor noster; omni suo populo, firmam pacem concedere est dignatus. Sed rogo te, ut depreceris dominum pro

totius ecclesie stauilitatem; simulque pro meis peccatis. Responditque ad eum mulier: Oportunum est et ualde necessarium, te abbas zosima, qui abitu et mente sacerdotali ornaris officio; pro omnibus atque pro me peccatrice orare dominum quoniam in hoc uocatus est. Tamen propter preceptionen tuam; obedio cum omni uirtute et orabo deum celi licet peccatrix. Et elebans oculos suos ad orientem; manus erexit ad celos. Cepitque silentio orare, ita ut tantum lauia moberentur; et uox penitus non audieuatur. Unde zosimas nullum uerbum orationis potuit intelligere. Sed hoc sibi deum testem adibens dicebat. Quoniam dum prolixa mulier orationem faceret; uidit eam in loco in quo stabat orans, a terra suspensam in aere quasi unius cubitis mensuram. Qua uisione; magno conpreensus est timore. Et cadens in terra; cepit sudoribus inundari, et stuporibus conpreendi admirationibus extuari, nicil aliut dicere poterat; nisi tantummodo cyrieleyson.

Dum hec agerentur; cepit senex magna cum duuietate anelare, ne forsitan spiritus esset fantasie fingendo orationem. Mox quoque conuersa mulier, lebauit abbatem a terra, et ayt ad eum: Abba, ut quid te conturbant in tantum cogitationis tue ut scandalizatus sis in me, extimans me inmundum esse spiritum, orationem simulantem? Satisfaciam tibi domine. Peccatrix sum mulier. Tamen sanctum domini nostri jhesu christi babtismum induta sum, et non sum spiritus, sed magis terra et cinis, nullamque habeo maligni spiritus operam. Et hec dicens, signum redemtionis sancte crucis frontem oculos et pectus sibi depingens dixit: Deus omnipotens abba zosima, eripiat nos ab iniquo atque maligno antiquo illo hoste, qui aduersatur humano generi, et subueniat nobis quoniam aduersum nos inpellat certamina. Audiens hec senex, proiciens se in terra; et compreendens pedes ejus dicebat cum lacrimis: Conjuro te per christum dominum et deum nostrum, qui nasci pro omnium hominum redemtionem ex uirgine dignatus est propter quem hanc nuditatem sustines, propter quem carnes tuas ita afflixisti; ne abscondas a seruo tuo qui sis aliunde, aut quando, uel quomodo, ad habitandum hanc eremum aduenisti. Sed omnia mici minutius narrare digneris, ut manifesta

dei facias magna et mirauilia opera qui sunt absconsa sapientia, et tesaurus absconditus, que mundus non est dignus agnoscere. Sapientia enim occulta et tesaurus absconditus in utroque nulla est utilitas. Dicito igitur omnia mici per deum omnipotentem te precor; quia non pro humana uana gloria mea hoc sit; sed ut mici peccatori et inmerito hedificationis causa omnia patefacias. Credo enim in christo cui animam tuam obtulisti, quia ideo in hanc peruenisti eremo, ut glorificentur per te opera dei, quia nullus nostrum prescrutari potest abyssum judiciorum dei. Si ergo deo nostro minime placuisset; et tu mici quomodo fieres manifesta, tuosque labores quos in ac pertulisti eremum, quomodo reuelaret? Neque te ipsam demonstrare mici permitteret uel me tantos pertulisse labores pateretur. Dum hec et his similia diceret abbas zosima, mulier a terra eum eleuans dixit ad eum: Turpe quidem et omnino uerecundiosum mici uidetur abba zosime enarrare tibi, sed peto, ut ueniam concedas dicenti. Nudam me uidisti corpore; notos tibi faciam actos meos, ut scias tanti mei operis obprobrium. Non gloriam aliquam querens occultabam non per quem meam operam habui gloriari, dum fuissem uas electionis diaboli. Scio enim quod si operum meorum initium narrationis fecero; fugam petiturus es, ac si quis fugat a serpente, ita nec poteris auribus percipere, quanta uel qualia peregi facinora. Tamen dicam omnia; nec tibi occultum quicquam faciam. Sed deprecor te pater, ut indesinenter orare pro mea miseria deueas, ut tuis intercessionibus merear inuenire misericordiam in illo examinis diem. Tunc senex extensis manibus copiosas fundeuat lacrimas. Mulier autem cepit exclamare suam narrationem dicens:

Ego pater, patriam habui egyptum. Et dum mei adhuc superessent parentes, duodecimum annum derelinquens eos alaxandriam petii ciuitatem. Ubi qualiter ab initio corpus meum tradiderim corruptioni qualiterue jugiter insatiauile liuidine fluxui deseruisem enarrare minime possum. Brebiter autem tibi dicam abba, mee fornicationis iniquitatem decem et septem et amplius fere annos publico adstans loco pessimum mei corporis negotium exerceuam tendens uolentibus inrecusauiliter carnis mee pudo-

rem; repellens a me omnem adquisitionis lucrum. Unum tantum mici erat lucrum, luxuriosam adquirere uitam. Nam ludus de ebrietatibus insomnietates, mici pro tesauro uidebantur. Multotiens enim oblatum mici lucrum recusabam, ut amplius adquirerem pessimi mei desiderii amicos. Et hoc quasi locuples facieuam, sed egestate pro diuitiis reputabam. Unus uero et magne mici ardor desiderii prodigiis et conuiciis, risis otiosis insistere, et diebus noctibusque pessima corporalis nature injuriam inrogare. Hujusmodi enim obscenosis ac maculosis operibus, turpiter mee jubentutis facieuam.

Estibo igitur tempore, contigit me uidere turbam populi uirorum egyptiorum libie regionibus concurrentibus contra mare. Interrogabique quendam proxime mici, adstantem uirum, ubi festinarent omnes et quo illis esset itineris cursus. Ille respondens, dixit mici: In jherosolimam omnes hii festinant ascendere crucis redemtione ascensionemque post duos dies uidere desiderantes. Tunc respondi ego uiro illo narranti mici: Per deum te conjuro frater, si maluero comitare dabunt mici licentiam facere cursum? Ille respondens ayt: Si naucle dederis expensam que habueris, nullus eorum te proibere potest. Dixique ad eum: Uere frater, naucla et expensa minime habeo. Abscondam autem me in unam eorum nauiculam, et crede mici nutrire me habent, etiam si noluerint. Nam corpus meum erit eis pro naucla.

Ideo autem cum ipsis comitare festinabam. Peto autem ueniam abba, ut haberem in eis amicos pessime et sordidissime sue uoluptatis. Ego quidem abba zosimas rogaberam te ut non mici inponeres meas tibi ineffabiles uerecundias; quia undique tremore concutior. Uibit dominus quod polluntur meis sermonibus non solum aures tue sed etiam aer. Tunc zosimas lacrimatus fortiter dixit: Loquere per deum te conjuro soror mi, loquere, ne permittas ceptam narrationem hedificationis. Illa uero cepit explanare dicens: Uir ille qui a me interrogatus fuerat quo turba illa pergeret, audiens turpes meos sermones, subridens abiit. Ego uero uelocius ad mare cursum faciens, uidi jubenes ad litore maris adstantes numero decem, lusus et motionem uane jubentutis habentis expectantes sodales suos nauigantes. Nam plurimi

jam in nabicula ascenderant. Ego autem inportune subito in medio eorum adstiti dicens: Ducite et me uobiscum ubi ambulaturi estis; quia non uobis inutilis habeo uideri. Ducentes autem me simul cum eis in nauicula ascendi, sustinentes autem mecum et comites eorum festinanter conjunxerunt. Tunc nauclearius terre funes ligatos nabicule solui precepit, et elebata uela exinde nostri nauigii fiebat initium. Totam enim mici nauigatio erat, lusus, deebrietates, adulteria, ridicula, turpia uerba, uel alia similia que tibi lingua explanare minime potest; atque aures ejusdem sermonibus audire patiantur quos in eadem nauicula pessima locuta sum. A quibus malitie operibus, nec terror maris, nec procellarum fluctibus, me corrigeuat aut emendabat. Ut non solum inpudicos sed etiam honestos ad miseriam inuitarem. Eramque animarum earum perdictio, et lacus eorum erat mea crudelissima caro. Unde semper admirans stupesco, quomodo meas sustinuit mare iniquitates. Aut quomodo terra non aperuit os suum, et uiuam me inferus absorbuit. Sed ut uideo misericors deus meam sustineuat penitentiam, quia non delectatur super mortem peccatoris; sed ut conuertatur et uiuat; penitentiam expectando.

Sic enim cum summo festinationis, conjunximus jherosolimam. Et quantos dies ante festiuitatem sancte crucis in ciuitatem fecimus, similia operata sum. Et ut uerum dicam preteritis deteriora facieuam amplius insanientis in multorum jherusalem perditionem. Quum adpropinquasset enim sancte crucis ascensionis festiuitas, ego ut mici consuetudo erat mirabam omnem ciuitaten animas innocentium uenando.

Uideuam enim diluculo omnes ad ecclesiam concurrentes; et ego cum currentibus comitare uolens, perueni simul cum eis usque ad regias atrii. Et quum adpropinquasset ora diuina et adorando crucis ascensio: ego pellebar, atque repelleuar, et non permittebar ingredi cum turba. Uolens autem me jungere ad regias per quas in sancto templo ingressus est, per quas salubre sancte crucis ascensio monstrabatur; uix cum magno fletu uel labore adpropinquabam. Ego miserabilis quando limen regie pedibus calcabam, alii omnes facilius ingrediebantur, me autem

diuina quedam uirtus proibens, uetabat ingredi regias. Sed iterum repellebar atque minabar in tantum ut sola in atriis adstans inueniretur. Extimans igitur ne ex feminea deuilitate hoc mici contingeret, iteraui cum aliis amplius reppetendi ingressionem peteuar cupiens introitum adipisci. Laborabam inanis et uana mici fieuat festinatio. Dum quando pede in limine ponerem omnes alios templum infra suscipieuat, nemine inpediente, me uero sola captibam nullo modo recipieuat. Sed tam militaris acies contra me consistens ingredi non sinebat; sed iterata uice usque ad fores atrii reppelleuar. Dum hoc mici frequenter contingeret jam defecta uiribus ac desoluta membris, ita ut nec standi mici uirtus sufficeret, post positis in quodam angulo templi seorsum recessi tractans mecum, unde hoc mici euenisset quod minime templum ingredi potuissem. Tandem aliquando intellexi unde talis euenerit contrarietas adorandum me lignum uiuificationis sancte crucis. Salutis enim uerbum satisfaceret cordis mei oculos reuelans mici ob sordem operum meorum ingressum templi non mereri. Tunc cepi miserabilis flere pectusque manibus tundere, et ex alto cordis infinita dare suspiria, lacrimasque affluenter effundere. Respiciens autem de loco in quo stabam uidi seorsum fixam imaginem uultum abentem sancte dei genitricis, ad quam de toto cordis affectu dixi: Sancta uirgo que dei uerbum incarnatum genuisti: scio quod inmerita sum tantis polluta uiribus, et tantis miseriis repleta. Respicere magnitudinem tuam non ualeo. Sed certa sum quod ideo deus quem genuisti, homo dignatus est fieri ut peccatores uocaret ad penitentiam. Auxiliare ergo mici sancta dei genitrix, quia nullum habeo solacium et precipe me regia sancte introire ecclesie. Obsecro te domina; ut cognoscere me facias uidentibus cunctis sancte crucis ueneraule lignum, in quo carne affixus est deus. Quem tu sancta et inmaculata genuisti uirgo qui suum propter totius mundi redemptionem effudit sanguinem. Jube mici domina clausas regias patefieri; meumque adimplere desiderium: adorandi me sanctissimum lignum crucis. Fide dic me quoram deo quem genuisti; quod denuo carnem istam sordidis et pessimis non maculabo operibus. Sed mox ut me lignum sancte crucis adorare concesseris; renuntiabo seculum et

omnibus que sunt seculi, et uadam ubi preceperis ac demonstraberis salutis uiam, quia tu me fide dixisti.

Hoc dum dicerem satisfeci mentis mee, quod sancta dei genitrix et pro me hec obtinere derelinquens locum in quo orabam conmiscui me inter eos qui templum dei ingredieuantur, nullusque reppertus qui me foris reppelleret, sed magis ut unde maris, ita me turba inpelleuat adpropinquare sancto loco quem prius nec pedibus calcare potueram. Tunc ex nimio gaudio adpreendit me pabor, dum me uidere locis adstare sanctis, ubi prius iniquitas mea me ingredi proibebat. Nam absque ullo labore adorabi sanctum lignum crucis et sensi ibi odorem suabitatis, et merui uidere omnia dei misteria.

Egrediens, ad illam qui me fide dixerat festinabam. Conjungens igitur locum in quo promissionem fide dictionis sancte dei genitricis feceram, flectens genua his cepi loqui sermonibus:

TU MICI DOMINA MISERATA ES; MEASQUE PRECES NON REPPULISTI, per te merui uidere gloriam dei quam peccatores percipere non possunt. Per te glorificabo deum peccatorum recipientem penitentiam. Quid amplius queram, quam quod merui uidere diuina mirabilia. Adpropinquauit, o domina tempus in quo deueat mea suppleri promissio. Nunc ubi tibi placet dirige me, et demonstra mici penitentie salutis uiam. Dum hec dicerem; audita est uox dicens: Si jordanem transieris; illic bonam inuenies requiem. Ego dum talem audissem uocem, credens eam propter me fuisse dictam cum lacrimis meam lebabi uocem, et ita dixi dei genitrici: Domina mi; ne derelinquas me neque deseras, sed jugiter custodias ubi me jubes ire. Et hec dicens: egressa sum atrium templi et uidens me quidam pius uir, obtulit mici pro elemosinam minutos tres dicens: Suscipe mater. Ex quibus minutis tres conparaui panes, quos mecum pro benedictione in uia duxi. Interrogauique uirum illum a quo panem emeram, ubi uel que esset uia uolentibus ad jordane ambulare flumine. Qui hostendit mici portam ciuitatis, per quam iter ad jordanem facerem. Exinde egrediens initium uie cum lacrimis facieuam.

Erat autem quasi ora tertia quando lignum sancte crucis adoraui, et ante solis occasum conjunxi oraculum sancti jhoan-

nis babtiste, super ripam jordanis flumine positum. Mox faciem uel pedes ex ipsius aqua fluminis labi, et sacrosancto misteriis merui in eodem sancti jhoannis babtiste percipere monasterio. Ibique unius panis dimidium edens, bibensque aquam jordanem conlocaui. Alia uero die ascendens nauicula transfretabi jordanem, enixius deprecans sanctam et inmaculatam dei genitricem ut ipsam mici uiam salutis hostenderet sicut ei placeret. Peruenique in eremum et ex illo tempore usque nunc, semper elongaui fugiens habitans in deserto. Expectans dominum meum, qui saluos facit conuertentes ad se.

Zosimas autem, ayt ad eam: Quod anni sunt domna mi, ex quo hanc habitas eremum? Responditque mulier ad eum: Quadraginta anni sunt ut existimo; ex quo sancta egressa sum ciuitate. Dicit ei zosimas: Quid inueniris aut inuenis ciuum ex quo hanc habitas heremum? Mulier respondit: Duos quidem et dimidium panem mecum fereuam quando jordanem transieram. Que per tempore quasi lapides duri facti fuerant, et ex his modicum comedendo aliquos transegi annos. Dicit ad eam zosimas: Et sic absque labore toht annos patiens euasisti? Uel suuita conuersionis mutatio non tibi incussit labores? Responditque ad eum: Causam nunc me interrogasti abba zosimas, multum habentem timorem. Nam si uoluero nunc pericula quibus sustinui atque insidias cogitationum, timeo ne rursum mici renobentur. Zosimas dixit: Nicil derelinquas domna mi; quod non mici patefacias. Semel te suppliciter supplicaui: ut omnia mici minutius dicas. Illa respondit:

Crede mici abba zosima, quod decem et septem annos in hoc desertum in mansuetis cogitationum uestigiis transegi. Carnalibus reluctans cogitationum, dum recordabar afluentiam preteritorum ciuorum, desiderabam carnes uel pisces quod antea in egypto comederam. Delectabar uini potum insatiauiliter. Multo enim uino utebar, dum fuissem in seculo. Delectabant me nefaria cantica demonum quas antea didiceram. Sed mox lacrimas fundeuam ad memoriam illius quam mici fide dictricem feceram, dum hanc ingrederer heremum. Et quasi ante dei genitricem adstarem imaginem ita eam lacrimauiliter rogabam, ut amoberet

pessimas, ac sordissimas mentis mee cogitationes. Et dum plurimas funderem lacrimas; undique mici refulgentem uidebam lumen. Atque lacrimans circumdabar, choruscos. Rursus insidiabar a fornicationum mearum cogitationibus que quasi ignis ita deuastabant uiscera cordis mei inpellentes me ad perniciosa desideria. Dum uero talia temtationum mici certamina indesinenter insisterent, ad consuetam orationis recurreuam arma. Terre me proiciens eamque lacrimis inundans, meam mici orabam succurrere fide dictricem ne postmodum ut preuaricatrix damnationis extreme luerer penas. Non autem eleuabam faciem meam nisi totius diei noctisque consummatum fuisset spatium. Et dulcicissimi illius splendoris fuissem lumine circumdata; qui totam illam cogitationem toht temtationum insidias fugaret. Sicque sancte fide dictricis mee protecta solacio, transegi decem et septem annorum spatia, innumera euadens pericula.

Et ex illo tempore actenus; auxiliatrix mea presto mici inuenitur ubique et undique uigilans custodit me.

Dixitque ad eam zosimas: Numquid egisti ulterius uictum adque uestitum? Respondit illa: Uerum ut dixeram expansis manibus; per decem et septem annos comedebam erbasque in deserto inueniebantur. Vestimenta autem mea quum quibus jordanem transgressa sum, disrupta adque putrefacta sunt. Nam ualde a pruinis iemalium, uel extibus ardoribus tribulata sum. Ab illo enim tempore usque nunc, diuina misericordia eripuit corpus et anima mea a cunctis periculis. Fitque mici recordante quanta mala, quantaque pericula, per diuinam euaserim gratia magna letitia et spes crescit salutis. Ciuus potusque ac uestimentum mici est uerbum domini. Quoniam non in solo pane uiuit homo; sed in omni uerbo quod egreditur de ore dei. Nam dicit scriptura: Non abentes uestimentum induantur petra; qui se uestimentum expoliaberunt iniquitatis. Hec audiens zosimas, quod ex testimoniis scripturarum locuta est; ayt ad eam: Psalmos o domna mi, uel alios escripture libros legebas? Ayt ad eum: Crede mici homo dei quia non uidi hominem ex eo quod transfretaui jordanem, nisi tantum tuam presentiam. Sed ne uestiam qualemcumque, aut aliut animal. Litteras uero numquam didici, neque ali-

quem legentem aut psallentem audiui. Sed uerbum dei semper uibens, ille omnem hominem docens scientiam.

ECCE EXPLANABI TIBI MEA OPERA: O pater; sicut antea rogaui, et nunc rogo te, teque conjuro per deum uerum incarnatum incessauiliter dignare orare pro peccatrice apud deum. Dum hec diceret mulier; conpleuit omnes sermones suos.

FLECTENS UERO SENEX GENUA in terra; uocem cum lacrimis eleuauit dicens: Benedictus deus, qui facit mirabilia magna quorum non est numerus. Benedictus es domine deus omnipotens, qui mici peccatori reuelasti omnia bona, que donare dignatus es timentibus te, qui nunquam derelinques querentes te. Illa uero elebans senem a terra diceuat: Hec omnia que audisti a me homo dei; per salbatorem te conjuro christum dominum nostrum, nulli ea loquaris, quousque me deus de terra adsummi jusserit. Nunc igitur uade cum pace, et iterum anno uenturo uideuis me et uideris a me, dei tecum gratia commitante. Rogo autem per deum ut sanctis jejuniis futuro anno minime transeas jordanem juxta consuetudinem monasterii. Audiens autem zosimas quod et sollemnem regulam monasterii enuntiasset; admirabatur nicil aliut dicens, nisi gloria tibi deus, qui magna prestas diligentibus te. Illa autem dixit ad eum: Habitare ut dixi in monasterio et non egrediaris juxta regula quia nec permittetur tibi. Et sancte uespertine cene dominice summe sacrum sanctum corpus et sanguinem domini nostri jhesu christi in uas mundissimum afferensque mici expecta me in illam partem jordanis juxta seculum, ut ibi me ueniente suscipiam uiuificationis, ac redemtionis mysteria. Quia die illa qua in oratorium sancti jhoannis priusquam transirem jordanem communicabi, usque nunc minime sacri corporis uel sanguinis domini nostri jhesu christi percepi mysterium. Sed me peccatricem deprecantem, o pater ne despicias mici, que sacrosancta misteria per quam dominus suos discipulos illius sacratissime cene participes offa (officia?) deferas. Abbatem jhoannem primum monasterii in quo habitare uideris conmone dicens: Cautus esto frater mi; et sollicitus erga congregationem tuam, et quod aliqua ibidem operantur, emendari que necessaria sunt. Et hec dicens adjecit: Ora pro me pater. Petiitque interiora deserti.

Abbas autem zosimas flectens genua sua osculabatur terra in qua sancta pedibus steterat. Et glorificans deum regressus est plenus anime et spiritu letitie conlaudans et benedicens dominum nostrum jhesum christum. Remeansque de eremo eo die ad proprium conjunxit monasterium, que solitum fuerat remearei Et totum quidem annum siluit, nullam alicui uerbum dicens; de ea que audierat.

ELAPSUM AUTEM ANNI CIRCULUM, SUPERUENIENTES DIES jhejuni prima dominicorum post sollemnem orationem; alii omnes juxta regulam egredientes psallebant. Zosimas autem legibus febribus constringens egredere monasterium minime potuit. Sicque recordatus est uerbum sancte mulieris quod dixerat eo quod si egredere monasterium uolueris; minime tibi liceuit. Transactisque paruis diebus confortatus egritudine degeuat in monasterium ad sacratissimum adpropinquantes diem cene dominice festinans preceptis sancte parere mulieris; et tulit secum in paruum calicem sacramenta corporis et sanguinis domini nostri jhesu christi. Summensque etiam paucos dactilas, et caricas et lentem aquam infusa. Et facto uespere peruenit ad ripam fluminis jordanis expectans presentiam sancte mulieris. Que dum moras faceret; zosimas respicieuat ad desertum expectans uidere, quam cernere desiderabat. Dicens intra semetipsum que forsitan mea peccata proibuerunt eam uenire ad me, aut certe precessit me in hunc locum me autem non inueniens remeauit. Hec dum summo cordis merore diceret; in celis oculos eleuans, dominum in his uerbis rogauit: Domine deus omnium rex creaturarum, ne fraudes me iterum uidere eam quem cernere desidero, neque uacuum me derelinquas. Et his dictis, cepit intra se tacitus cogitans dicere: Quid faciam si sancta uenerit mulier eo quod nauicula minime repperiatur, qualiter jordanem istum possit transire ut ad me ueniat peccatorem? Ue mici indigno quomodo fraudatus sum tanti desiderii bonitate? Dum hec intra se tacitus diceret; ecce mulier stansque in ripam fluminis uidit eam zosimas, et pre gaudio exultauit glorificans deum et cogitans qualiter mulier transire possit jordanem. Respiciens uidit eam facto signaculo sancte crucis, super aquas jordanis pedibus ambulare sibique occurrere

festinanter. Ille autem tanta uidens miracula: protinus in terra adorare eam uoleuat. Illa autem uociferando conpesceuat eum dicens: Benedic me pater. Ille uero tremefactus ayt: Certe scio, quod ueritas numquam fallit qui sibi similes fieri promisit. Quanta uirtus est eorum qui ad se confugiunt mundo corde.

GLORIA TIBI CHRISTE DEUS NOSTER, QUI NON FRAUDISTI DESIDERIO CORDIS MEI, NEQUE ABSTULISTI MISERICORDIAM TUAM a me sed reuelasti mici per hanc misericordiam tuam; quantum a me distant salutis uie uel integritatis. Quo hec dicente, petiit ei mulier sacratissimum fidei sibi dicere simbolum seu dominica orationem. Finitaque oratione, dedit seni pacem. Sicque sacrosancta suscipere meruit mysteria. Et tendens ad celos manus dixit:

NUNC DIMITTIS FAMULAM TUAM DOMINE, SECUNDUM UERBUM TUUM IN PACE quoniam uiderunt oculi mei salutare tuum. Dixitque ad senem: Peto ut alium mici annum, meum adimplere facias desiderium, et nunc quidem perge in monasterio cum pace. Uenturo autem anno, uenies in locum ubi prius tecum conlocûta sum, sed modis omnibus uenies, conjuro te per deum ut uideas me qualiter deo placuerit. Ille uero respondens ad eam dixit: Deprecor te ut comedas mecum, quod est in presenti rogo quatenus modicum gustare digneris, de ea que mecum obtuli. Illa uero tria grana lentis infuse summens cum gratiarum actione percepit dicens: Sufficiat nobis sancti spiritus gratia, ut conseruare possimus dei precepta inmaculate. Addensque: Ora pro me abba: per deum te conjuro et memor esto mei. Ille uero tàctus dolore; dicebat: Ora deum pro sanctis dei ecclesiis uel christiani imperii incolumitate, atque pro me peccatore. Et inuicem sibi ualedicentes signum sancte crucis faciens mulier jordanem ut prius fecerat pedibus transiuit. Senes uero regrediens repreendeuat se ipsum quod nomen sancte mulieris minime requisisset. Transacto igitur anno; ad heremum juxta consuetudinem zosimas properare studuit.

AMBULANSQUE CONSUETUM DIERUM numerum, ad locum peruenit mirabilem; sperans aliqua signa sui desiderii repperire. Uidensque nullum ad se uenientem cepit lacrimis faciem inundare dicens:

REUELA MICI DOMINE TESAURUM TUUM, QUE FURARE NON POSSUNT;

quem ac heremo occultasti. Demonstra mici corporeum tuum angelum quem hic seculum non est dignus. Dum hec diceret peruenit ad locum qui quasi torrentis ueluti solem orientem ubi corpus sancte mulieris jaceuat examine, pedibus manibusque ita dispositis sicut oportet disponi mortuis. Respiciens in partibus orientis. Uidens hec zosimas, currens gradu concito, ejus sanctissimos pedes lacrimis cepit rigare, nullamque aliam partem corporis uel tangere presummebat. Cepitque oportunos psallere canticos et orationem afferre sollemnem, secumque cogitabat dicens: Ego quidem sepellire uolebam corpusculum sanctum sed timeo ne sancte mulieri hoc displiceat. Hec eo cogitante uidit litteras juxta caput ejus in terra scriptas continens ita: Sepeli abba zosimas in hunc locum maria, et redde terre pulberem suum et ora pro me ad dominum, cujus precepto mensis aprilis, de hoc seculo adsumta est. Repletus autem senex gaudio magno eo quod per scriptura cognoscere ejus nomen potuit, certus factus quia postquam ad jordanem sancta dei percepit mysteria, mox in eodem cucurrit loco in quo uitam finibit.

Illumque desertum quem zosimas per uigintim dierum spatium, uix ambulauit; illa mulier sancta in una peruenit ora; et ad dominum migrauit. Tunc zosimas intra semetipsum diceuat: Tempus est adimplere preceptum, sed quid faciam miserauilis ignoro, qualiter terram fodere possim non habeo omnino. Quum hec diceret; uidit paruum jacentem lignum. Quem accipiens cepit quasi terram fodere. Erat autem durissima et nullo modo fodiebatur. Lauorauat senex, profusus sudoribus et suspirans, ex intimo cordis affectu, respiciensque uidit leonem magnum stantem ad pedes ejus et osculantem uestigia ejus. Quem cum uidisset zosimas tremefactus est. Recordatus est autem sermonem marie quem dixerat ei, quod numquam feram uidisset in eodem heremo. Et consignans se uenerabilis crucis signaculo, credidit quod eum, non noceret leo, propter uirtutem sancti illius corporis.

Leo autem cepit innuere ad senem, ostendens se illi. Zosimas autem ayt ad eum: Sancta hec mulier precepit ut ego sepellire suum corpus. Et ego sum senex et minime possum terram fodire quia nec abeo talem acutum ferramentum. Sed tu adsumme hec

opera, et fode terram ut possimus sanctum sepellire corpus. Mox cepit leo pedibus terram fodere, ad sufficiendum corporis depositionem. Tunc deponens eam zosimas, terra quooperuit adstantem secum leonem. Nuda ut ante fuerat, nisi pannum raptum quod ei zosimas jactaberat corpus neccessariam partem opertam. Discedentibus utrisque leo ut agnus mansuetus desertum petiit. Zosimas autem regressus est benedicens et ymnum dicens deo conjungens monasterium, omnia monachis narrabit. Nicil eis abscondit de ea que uiderat, et audierat. Qui audientes, lacrimati sunt, et glorificauerunt deum celi, qui tanta facit mirauilia magna. Qui cum honorem ejusdem anniuersariam depositionem sancte mulieris celebrare student.

ABBAS AUTEM JHOANNES; repperit aliquos in suo monasterio repreensiuiliter necesse habentes emendationem. Quatenus uerba sancte mulieris adimplerentur.

HABITAUIT AUTEM ABBA ZOSIMAS in eodem monasterio ueneraulem ducens uitam; per centum annorum spatio glorificans et conlaudans deum celi qui se toto cordis desiderio querentibus misericordie januam aperire dignatus est; et replere desiderium.

Cui est honor et gloria uirtus et potestas per infinita semper secula seculorum. Amen. DEO GRATIAS.

EXPLICIT UITA DOMNE MARIE EGIPTIE TRANSLATA DE GRECO IN LATINVM.

Fol. 132 v.º

IN JHESV CHRISTI
NOMINE
EXPLICITUS
EST CODIX
ISTE A NOTA
RIO JHOANNES
INDIGNO
IN ERA DCCCC
ET NONA
GESIMA SECUNDA
VIII IDUS MARTIVS
REGNANTE
REX ORDONIO
IN LEGIONE
COMITEN UERO
FREDENANDO GUNDESALBIZ
IN CASTELLA
DEO GRATIAS

(Llena toda la página: á dos tintas, roja y negra, alternando cada línea.)

Fol. 133.

La vida de S. Millán que escribió S. Braulio de Zaragoza, fué publicada por primera vez por Prudencio de Sandoval en *Primera parte de las fundaciones de los monasterios de S. Benito* (Madrid, 1601); después se han hecho muchas ediciones: Francisco Bivar la publicó en las Anotaciones al Cronicón de Máximo, Juan Tamayo de Salazar en el Martirologio Español, Lucas d'Achery y Juan Mabillon en *Acta Sanctorum ordinis S. Benedicti*, el cardenal Aguirre en la Colección de Concilios, supongo que también estará publicada en *Acta Sanctorum* de los Bolandos, D. Jerónimo Gómez de Liria en *San Millán Aragonés* (Zaragoza, 1733), y tiene allí una interesante nota acerca de la distribución del texto. Dice que «alguno que aya visto en otros Impressos esta Vida, reparará, que aquí la faltan los Títulos, que voluntariamente le han introducido para distinguir los Capítulos: Pero ha de saber que San Braulio no le puso á esta Historia más Títulos que los que aquí lleva, como lo afirma el P. Fr. Diego Mecolaeta en su *Discurso sobre el Estado Monástico de San Millán*». También está publicada en la *Patrología latina* de Migne, tomo 80, y D. Vicente de la Fuente la publica en la *Historia eclesiática de España.* En ninguna de estas ediciones creo que está utilizado el códice del Escorial. El único que hasta ahora ha utilizado este códice y del que pone variantes de lectura es el P. Minguella en su importante obra *San Millán de la Cogolla* (Madrid, 1883).

Pérez Bayer en una nota al cap. de S. Braulio en la *Bibliotheca Vetus* de Nicolás Antonio, da ya la noticia de conservarse en un códice antiguo de la Biblioteca del Escorial la vida de S. Millán escrita por S. Braulio. «Exstat in Escurialensi Codice Era DCCCCXCII sive Christi anno DCCCCLIV ut in eodem legitur, exarato *Lit. A. Plut. II. n. 9.* hac epigraphe: *Dei vivo domnoque meo et germano Fronimiano presbytero, Braulio Episcopus inmerito.* Et continuo. Incipiunt capitula de vita vel mirabilibus sancti ac beatissimi Emiliani sacerdotis vel confessoris Christi, edita a beato Braulione Caesaraugustane sedis Aepiscopus. Constat XXXI capitibus, quorum postremum, cum penultimi parte deest in Codice.»

DEI UIRO DOMNOQUE MEO ET GERMANO FRONIMIANO PRESBITERO BRAVLIO EPISCOPIS *(sic)* INMERITO. *(Prologus Sti Braulionis in vitam Sti. Aemiliani.)*

Inc.: Tempore pie recordationis domini mei...

Des.: ... mercedis fruar consortem. Incolomen beatitudinem uestram et mei memorem christi gratia custodire dignetur. Amen.

EXPLICIT PROLOGUS.

INCIPIVNT CAPITVLA DE UITA UEL MIRABILIBUS SANCTI AC BEATISSIMI EMILIANI SACERDOTIS UEL CONFESSORIS CHRISTI EDITA A BEATO BRAULIONE CESARAGUSTANE SEDIS AEPISCOPUS.

De ejus conuersionis initio. I ...

XXXI. De puella paruula que ad ipsius oratorium exanimis delata, statim est resuscitata.

EXPLICIUNT CAPITULE.

IN DEI NOMINE INCIPIT UITA UEL MIRABILIBUS SANCTI AC BEATISSIMI EMILIANI PRESBITERI ET CONFESSORIS.

Inc.: (Praefatio) Insignia miraculorum apostolici purgatissimique uiri emiliani... morum dignitate ornauerit.

De ejus conuersionis initio. I. Igitur a conuersionis ejus principio...

(Al fin del cap. VI, después de las palabras ac si ignobili prosequamur stilo *tiene de otra mano antigua* per dominum nostrum jhesum christum qui cum *y, al margen, al empezar el cap. VII,* LECTIO II.ª, *lo que indica que está acomodada al Oficio divino. Está incompleta; llega hasta las palabras* Credant illa que relatu testium sunt prolata *del cap. XXX. Tiene algunas variantes de mano antigua al margen y algunas correcciones de letra moderna. Tiene una miniatura que representa á los ladrones que robaron el caballo y otra ha sido cortada del cap. VII.* Ubi diabolus humana specie cum eodem luctatus est. *No es de mano del notario Juan, sino de mano distinta y algo posterior. Cotejada con la que publica D. Jerónimo Gómez de Liria, tiene algunas variantes gramaticales. La división de capítulos es también algo distinta.)*

San Lorenzo del Escorial, 8 de Noviembre de 1908.

GUILLERMO ANTOLÍN O. S. A.
Correspondiente.